

“EL EMPERADOR LE TIENE POR MÁS ESPAÑOLADO DE LO QUE QUERRÍA.” ADAM VON DIETRICHSTEIN Y LA INFLUENCIA ESPAÑOLA EN LA CORTE DE MAXIMILIANO II

por STANISLAV LUSKA
(Universidad Masaryk)

Resumen

El artículo se enfoca en el papel del noble austriaco Adam von Dietrichstein en la corte de Maximiliano II, emperador del Sacro Imperio Romano (1564-1576). Dietrichstein permaneció toda su vida al servicio de la casa de los Habsburgo. Como prototipo de un aristócrata de la Edad Moderna, orientado a la carrera, sirvió a la dinastía gobernante en oficios diplomáticos y cortesanos. Demostró su inclinación por la rama española de la familia Habsburgo desde el comienzo de su carrera, que culminaría durante su misión diplomática en Madrid (1563-1573), cuando creó vínculos estrechos con la monarquía española. Después de su regreso a Europa Central, Dietrichstein pertenecería a los rangos más altos de la jerarquía de la corte imperial. Como cliente del rey español Felipe II, pretendía influir en el emperador en el sentido de las intenciones de la política de sus parientes españoles. Estos intentos de Dietrichstein se reflejaron en la dinámica de su relación con Maximiliano II, la cual está descrita en este artículo.

Palabras clave: Adam von Dietrichstein; Felipe II, Maximiliano II; Marfa de Austria; corte; clientelismo; patronazgo; diplomacia; influencia; Austrias.

‘The emperor considers him more Spanish than he would like.’ Adam von Dietrichstein and the Spanish influence at the court of Maximilian II

Abstract

The article focuses on the role of Austrian noble Adam von Dietrichstein on the court of Maximilian II, emperor of the Holy Roman Empire (1564-1576). Dietrichstein stayed for all his life in the service of the house of Habsburg. As a prototype of a career-oriented aristocrat of Early Modern age, he served to the governing dynasty in diplomatic and court offices. Since the beginning of his career, he showed his inclination to the Spanish branch of the Habsburg family. It culminated during his diplomatic mission in Madrid (1563-1573), when he created close bonds to the Spanish monarchy. After his return to Central Europe, Dietrichstein belonged to the highest ranks of the hierarchy of the imperial court. As a client of Spanish king Philip II, he was pretending to influence the emperor in intentions of the politics of his Spanish relatives. This tentatives of Dietrichstein were then reflected in the dynamics of his relation with Maximilian II, which is described in this article.

Keywords: Adam von Dietrichstein; Philip II; Maximilian II; Mary of Austria; court; patronage; clientelism; diplomacy; influence; Habsburgs.

1. Introducción

El diplomático y noble austriaco Adam von Dietrichstein (o Adán de Diatristán, en su forma españolizada, 1527-1590) es una de las personas más destacadas del ámbito de la corte imperial en la segunda mitad del siglo XVI. Miembro de la baja aristocracia, proveniente de Carinthia, uno de los países de la llamada Austria Interior, hizo durante su vida una carrera cortesana vertiginosa, que, tras varias décadas, le llevó a los puestos más altos de la corte de los emperadores Maximiliano II y su hijo, Rodolfo II. Su persona tiene bastante importancia por ser el camarero mayor de Maximiliano II, mayordomo mayor de Rodolfo II y miembro del Consejo Áulico del Sacro Imperio Romano. Sin embargo, al igual que muchos otros personajes que ocuparon oficios cortesanos, difícilmente se pueden encontrar testimonios escritos sobre los pormenores de su actuación en estos cargos. Durante casi toda su carrera fue una de las personas más cercanas a los emperadores mencionados –padre e hijo–, pero, aparte, logró desarrollar una relación de confianza, también, con otro monarca de la casa de Austria: Felipe II, rey de España, primo de Maximiliano II y que –gracias a las complejas relaciones familiares de los Austrias– era al mismo tiempo tío y cuñado de Rodolfo II. Esta relación se produjo como consecuencia de una larga estancia de Dietrichstein en la corte madrileña, donde por nueve años (1564-1573) fue embajador de los emperadores Fernando I y Maximiliano II. Desde aquel entonces, como un personaje enlazado a las estructuras de poder de las dos monarquías de los Habsburgo, tanto la austriaca como la española, participó activamente en las negociaciones políticas entre las mismas. Pronto se convirtió en una persona indispensable para la comunicación entre las dos cortes, y con tal imagen también aparece en la historiografía.

La poca evidencia disponible sobre la persona de Dietrichstein, la gran dispersión y variedad de idiomas de los fondos documentales relevantes y la situación política que se produjo en el siglo XX, que repercutió también en la historiografía, son factores que, en resumen, causaron que hasta el final del siglo pasado no se publicara ningún trabajo completo que se dedicara a Adam von Dietrichstein, a pesar de su importancia. Aparte de las frecuentes menciones en obras enfocadas en la diplomacia de aquella época o personajes principales de la casa de Austria,¹ la imagen quedaba fragmentada y siempre se tendía a repetir las mismas frases para describir su papel en la vida política de aquel entonces. Esta situación cambió sustancialmente con los excelentes trabajos del historiador austriaco Friedrich Edelmayer, quien describió su papel en la red clientelar de Felipe II, su servicio diplomático en España y los aspectos económicos de su servicio a la casa Habsburgo.²

¹ Para nombrar solo los más destacados: Victor BIBL, *Maximilian II, der rätselhafte Kaiser* [Maximiliano II, el emperador enigmático], Hellerau bei Dresden 1929. Luego Bohdan CHUDOBA, *Španělé na Bílé Hoře: tři kapitoly z evropských politických dějin* [Españoles en la Montaña Blanca: tres capítulos de la historia política europea], Praga 1945. Y también Erwin MAYER-LÖWENSCHVERDT, *Der Aufenthalt der Erzherzoge Rudolf und Ernst in Spanien 1564-1571* [La estancia de los archiduques Rodolfo y Ernesto en España 1564-1571], Viena 1927.

² Friedrich EDELMAYER, “Ehre, Geld, Karriere. Adam von Dietrichstein im Dienst Kaiser Maximilian II” [Honor, dinero, carrera. Adam von Dietrichstein al servicio del emperador Maximiliano II], in: Friedrich Edelmayer – Alfred Kohler (eds.), *Kaiser Maximilian II. Kultur und Politik im*

Estos dos trabajos de Edelmayer sirvieron hasta hoy como las principales fuentes de información sobre Adam von Dietrichstein. Sin embargo, todavía hace falta aclarar algunas de ellas, completar, ampliar y explicar dentro de un marco más amplio del mundo político y cortesano de los Austrias del fin del siglo XVI. En los siguientes renglones se intentará poner énfasis en la actuación de Adam von Dietrichstein en la corte de Maximiliano II, desde la vuelta de su misión en la embajada imperial en España, en 1573, hasta la muerte del emperador en Ratisbona, en 1576, actuación que, sin embargo, atraviesa el ámbito cortesano de Viena, donde residía la corte imperial en aquel entonces, y se desarrolla a través de los lazos con la corte del Rey Católico en Madrid.

Dietrichstein asumió poco a poco esta importancia a través del servicio a los emperadores Fernando I y Maximiliano II (antes de obtener ambos el título imperial como reyes de los romanos), en oficios en la corte y, en especial, a través de cargos diplomáticos que le fueron confiados durante el período inicial de su carrera. Para introducir el tema y entender mejor como Adam von Dietrichstein llegó a los puestos más altos de la corte imperial, conviene hacer un pequeño esbozo de su vida y carrera previa a este período, sin entrar en detalles ni copiar largos pasajes de información ya conocida (en este sentido dejamos referenciados los mencionados trabajos de Friedrich Edelmayer y los de otros autores).

2. La carrera de un noble cortesano

Aunque la fecha de nacimiento exacta de Adam von Dietrichstein ha sido envuelta en incertidumbre hasta ahora, bajo la perspectiva de fuentes recién descubiertas podemos afirmar, con mucha probabilidad, que nació el 9 de octubre de 1527, a las siete y media de la tarde, en el castillo de Graz, la capital de Estiria, el más grande de los países de la Austria Interior.³ Sus padres eran Siegmund von Dietrichstein, copero hereditario de Carinthia y gobernador de Estiria entre 1515 y 1530, y Barbara von Rottal, heredera de los Rottal, una de las estirpes más destacadas de los países austriacos.

16. *Jahrhundert* [Emperador Maximilian II. Cultura y política en el siglo XVI] (=Wiener Beiträge zur Geschichte der Neuzeit 19), Viena/München 1992, pp. 109-142, con modificaciones publicado también en español, véase: Friedrich EDELMAYER, "Honor y dinero. Adam de Dietrichstein al servicio de la Casa de Austria", *Studia Historica: Historia Moderna* XI, Salamanca 1993, pp. 89-116. Y segundo, un capítulo sobre Dietrichstein en su libro dedicado a la red clientelar de Felipe II en el Sacro Imperio Romano, véase: Friedrich EDELMAYER, *Söldner und Pensionäre. Das Netzwerk Philipps II. im Heiligen Römischen Reich* [Soldados y pensionarios. La red de Felipe II en el Sacro Imperio Romano], Viena/München 2002, pp. 75-87. Al final, una edición de su correspondencia con los emperadores Fernando I y Maximiliano II: Friedrich EDELMAYER – Arno STROHMEYER (eds.), *Die Korrespondenz der Kaiser mit ihren Gesandten in Spanien. Band 1: Der Briefwechsel zwischen Ferdinand I., Maximilian II. und Adam Dietrichstein 1563-1565* [La correspondencia de los emperadores con sus embajadores en España. Tomo 1: El intercambio de cartas entre Fernando I, Maximiliano II y Adam Dietrichstein 1563-1565] (=Studien zur Geschichte und Kultur der iberischen und iberoamerikanischen Länder 3), München 1997.

³ *Apuntes genealógicos de Adam von Dietrichstein*, Moravský zemský archiv (en adelante sólo MZA) [Archivo provincial de Moravia], Rodový archiv Ditrichštejnů (en adelante sólo RAD) [Archivo familiar de los Dietrichstein], leg. 320, núm. 1217, fol. 8.

Por más que intentemos proclamar que la carrera política y cortesana de Adam fue fruto de su propia actuación y esfuerzo, no olvidemos mencionar que fueron justamente sus padres quienes le prepararon el camino. No solo por los cargos que representaban y que acabamos de mencionar. Aunque su padre Siegmund provenía de una estirpe de la baja aristocracia de Carinthia, logró ascender a la alta nobleza austriaca tras su servicio a Felipe el Hermoso y a su padre Maximiliano I, rey (1486-1508) y luego emperador (1508-1519) del Sacro Imperio Romano. Como recompensa se le conceden honores, tanto en forma de bienes como cargos. El emperador Maximiliano I también media su casamiento con Barbara von Rottal, un matrimonio sin duda prestigioso.⁴

La boda entre Siegmund y Barbara tuvo lugar en Viena en el verano de 1515, como parte del llamado Congreso de Viena. Éste se organizó para firmar tratados sobre sucesión mutua entre las casas Habsburgo y Jagellón y fue complementado con el matrimonio entre Lodovico Jagellón y María Habsburgo. Contraer matrimonio en una oportunidad tan solemne, junto con hijos de las casas real e imperial, no era un honor que se podría explicar tan solo con constatar que el emperador quería honrar a su fiel servidor. Aunque a nivel oficial no se mencionaba, era un secreto público en aquella época que Barbara von Rottal era hija ilegítima del propio emperador Maximiliano I, un hecho confirmado por varios historiadores. Cabe mencionar que Georg von Rottal, padre legal de Barbara, no asistió a la boda por motivos de salud, como reza la excusa oficial.⁵

Maximiliano, entonces, fortaleció su relación con Siegmund von Dietrichstein al concederle la mano de su hija ilegítima, lo cual, en consecuencia, significaba que los hijos nacidos de este matrimonio serían informalmente emparentados con los Austrias. Visto bajo este prisma, podríamos afirmar que Adam von Dietrichstein, fruto de este matrimonio, fue entonces primo ilegítimo de los emperadores Carlos V o Fernando I, sin enumerar las relaciones familiares que le unirían con otros Austrias. Hasta qué punto fueron ambas partes conscientes de este hecho, obviamente queda incierto.

De la niñez de Adam von Dietrichstein no disponemos de mucho testimonio. Desde muy joven estuvo en contacto con la corte de Viena, ya que su madre, Barbara

⁴ EDELMAYER, “Honor y dinero”, pp. 90-91.

⁵ Tomáš PARMA, *Olomoucký biskup kardinál Dietrichstein a jeho vztahy k římské kurii* [El obispo de Olomouc cardenal Dietrichstein y sus relaciones con la curia romana], (tesis de doctorado), Universidad Masaryk, Brno 2010, pp. 10-12. Parma menciona investigaciones de Starzer, Mezler-Andenberg y Schwennicke, cf.: Albert STARZER, *Beiträge zur Geschichte der niederösterreichischen Statthaltereien. Die Landeschefs und Räte dieser behörde von 1501 bis 1896* [Contribuciones a la historia de la gobernación de la Baja Austria. Los jefes de estado y concejales de esta autoridad desde 1501 hasta 1896], Viena 1897. Luego Helmut Jodok MEZLER-ANDENBERG, “Barbara von Rottal, Maximilian I. und Siegmund von Dietrichstein” [Barbara von Rottal, Maximiliano I y Segismundo von Dietrichstein], in: Helmut Jodok Mezler-Andenberg (ed.), *Kirche in der Steiermark. Gesammelte Aufsätze* [Iglesia en Estiria. Ensayos recopilados] (=Forschungen zur Europäischen und Vergleichenden Rechtsgeschichte 5), Viena/Colonia 1994, pp. 355-373, y al fin las tablas genealógicas de Schwennicke: Detlev SCHWENNICKE, *Europäische Stammtafel. Stammtafeln zur Geschichte der europäischen Staaten. Neue Folge, Band III, Teilband 2* [Árbol genealógico europeo. Árboles genealógicos para la historia de los estados europeos. Nuevo episodio, Vol. III, Subvolumen 2], Marburgo 1983, tab. 205a.

von Rottal, estaba encargada de la educación de los hijos de Fernando I, entre ellos el futuro emperador Maximiliano II. Esto se debe a que su padre era camarero mayor de la esposa de Fernando, Ana.⁶ Más tarde, entre 1542 y 1545, Adam estudió, junto con su hermano Siegmund Georg, en Padua, Italia. Entre 1545 y 1547 ambos hicieron, junto con otros caballeros jóvenes, un viaje por Italia, como era la costumbre en aquel entonces. Después de su vuelta, los hermanos Dietrichstein tomaron posesión de la herencia paterna: mientras que Siegmund Georg, hermano mayor, recibió la mayor parte de las posesiones de la familia, ubicadas en su mayoría en Carintia, el hermano menor, Adam, adquirió los señoríos en Estiria o Baja Austria, incluidas dos casas, una en Graz y otra en Viena. Este hecho demuestra adónde se orientaban los intereses de cada uno de los hermanos.⁷ Esto se comprobó ya muy pronto, después de la vuelta de Italia. En 1547, Adam entró al servicio del rey romano Fernando I, luego, en 1548, fue nombrado Escudero Real y acompañó al archiduque Maximiliano a España, donde se tenía que casar con su prima María, hija de Carlos V, y junto con ella gobernar el país en ausencia del emperador y del infante Felipe, que lo acompañaba en su viaje a Flandes. En aquel entonces se produjo el primer contacto de Dietrichstein con España, que muy pronto se profundizó para convertirse en orientación de toda la vida.⁸

En los años venideros, el servicio de Dietrichstein estaba estrechamente vinculado a la persona del archiduque Maximiliano. En 1550 lo acompaña al Imperio para participar en deliberaciones familiares sobre la sucesión, en 1551 dan una vuelta en España para recoger a la familia de Maximiliano y vuelven al Imperio. Por el camino al Imperio, Dietrichstein se adelanta en Génova al resto del séquito para avisar sobre su llegada en Innsbruck, la capital de Tirol. Esta puede considerarse como la primera misión diplomática de Adam von Dietrichstein, que muy pronto se repite cuando porta la misma noticia sobre la llegada del archiduque y su esposa a Graz, la capital de Estiria. Luego, vuelve a Italia y sigue con la pareja a Innsbruck, donde Maximiliano le encarga ocuparse de María, su mujer, durante su ausencia.⁹

En 1553 es nombrado mayordomo mayor de Maximiliano, en 1555 lleva a cabo una misión no oficial por su parte ante Fernando I, que se encontraba en la dieta imperial en Augsburgo. En 1555 viene otro hito importante para Dietrichstein: se casa con Margarita de Cardona, una de las damas de María, esposa de Maximiliano, que llevó consigo de España al Imperio.¹⁰ En este punto nos detendremos un rato, ya que este matrimonio también repercutió de manera importante en la futura carrera de Dietrichstein. Doña Margarita provenía de la casa noble Folch y Cardona, perteneciente a la grandeza española. Eran una de las estirpes catalanas más destacadas,

⁶ Karin BACHSCHWELLER, *Barbara von Rottal. Der Versuch einer Biographie* [Barbara von Rottal. Un intento de una biografía], [tesis de máster], Universidad de Viena, Viena 2012, p. 42.

⁷ EDELMAYER: "Honor y dinero", p. 93.

⁸ Más sobre la estancia de Maximiliano en España en Rafaela RODRÍGUEZ RASO (ed.), *Maximiliano de Austria, gobernador de Carlos V en España. Cartas al Emperador*, Madrid 1963.

⁹ EDELMAYER: "Honor y dinero", p. 93.

¹⁰ *Ibidem*, p. 94.

emparentadas incluso con la casa real aragonesa.¹¹ El padre de Margarita, Antonio, fue durante una época virrey de Cerdeña,¹² su madre, María, camarera mayor de María de Austria,¹³ esposa del archiduque y futuro emperador Maximiliano II.

El matrimonio le abrió a Dietrichstein el camino al mundo de la aristocracia española. La península ibérica, por siglos considerablemente aislada del resto de la Europa cristiana, expandió a principios de la Edad Moderna su influencia sobre vastas áreas europeas. Sin embargo, aun así, estaba presente cierta desconfianza hacia lo extranjero, en especial proveniente de las partes que se podían considerar como herejes en España, entre los que en aquel entonces la Europa Central sin duda pertenecía. Tras el matrimonio con una noble española y habiendo adoptado la lengua castellana, seguramente se le facilitaba a Dietrichstein el contacto con el ambiente español. Éste se iba a profundizar muy pronto. En 1556, Dietrichstein viaja junto con Maximiliano y María a los Países Bajos, donde el emperador Carlos V le regaló una cadena de oro, como si fuera simbólicamente un eslabón imaginario que debía unir más firmemente los intereses de Dietrichstein con los de la casa de Austria.¹⁴

En 1557 visita, por orden de Maximiliano, la dieta imperial en Ratisbona, en 1558 la de los electores imperiales en Fráncfort.¹⁵ Su primer gran momento en el campo de la diplomacia viene en 1561, cuando el emperador Fernando I le envía a Roma para negociar con el Papa Pío IV para dispensar a Maximiliano, para que pueda comulgar bajo las dos especies, un asunto muy delicado, ya que tal comunión se convirtió en uno de los símbolos de la Reforma. En la petición original que Dietrichstein presentó al Papa se hablaba sólo de dispensar a Maximiliano para la coronación en Hungría. Sin embargo, tras las negociaciones, Dietrichstein consiguió una concesión por la cual Fernando I podía dispensar a su hijo de la misma manera, las veces que fuera necesario, en las coronaciones posteriores.¹⁶

Tras el éxito diplomático en Roma, llegó rápido otra misión para el joven aristócrata (en enero de 1562 volvió de Roma y ya en febrero partió hacia Fráncfort). Esta vez se trataba de negociaciones con selectos príncipes imperiales sobre la elección

¹¹ Cf.: Georgius DINGENAUER, *Res gestae gentis Dietrichsteinianae* [Res gesta de la casa Dietrichstein], Olomouc 1621, pp. 57-61. En el archivo familiar de los Dietrichstein se encuentran los materiales dedicados a la genealogía de la familia Cardona, véase: *Apuntes sobre la genealogía de la casa de Cardona*, MZA, RAD, leg. 314, núm. 1142.

¹² En el archivo familiar de los Dietrichstein incluso podemos hallar instrucción del emperador Carlos V a Antonio de Cardona, véase: *Instrucción para Antonio de Cardona, virrey de Cerdeña*, Ibidem, leg. 9, núm. 22.

¹³ José MARTÍNEZ MILLÁN – Santiago FERNÁNDEZ CONTI (coords.), *La monarquía de Felipe II: la Casa del Rey. Vol. 2: Oficiales, ordenanzas y etiquetas*, Madrid 2005, p. 699.

¹⁴ EDELMAYER: “Honor y dinero”, p. 94. Cf.: *Inventario de bienes de Adam von Dietrichstein*, MZA, RAD, leg. 514, núm. 2017, s. f.

¹⁵ EDELMAYER: “Honor y dinero”, p. 96.

¹⁶ Sobre la misión de Dietrichstein a Roma, véase: Bohdan CHUDOBA, *Politické vzťahy rímské říše k Španělsku za Maxmiliána II. Exkursy: Poslání Adama z Dietrichsteina do Říma r. 1561. Španělsko a Říše při třetím zasedání tridentského koncilu* [Relaciones políticas del imperio romano con España durante el reinado de Maximiliano II. Excursos: La misión de Adam von Dietrichstein a Roma en 1561. España e Imperio durante la tercera asamblea del concilio de Trento], (rigorózní práce – trabajo final de estudios postgraduales), Universidad Masaryk, Brno 1938. El discurso de Dietrichstein ante el Papa está publicado en: DINGENAUER, *Res gestae*, pp. 66-69.

de Maximiliano como el futuro Rey de los Romanos. Dietrichstein fue uno de los tres embajadores enviados por el emperador, que se presentaron ante los electores de Colonia, Tréveris, Palatinado y Maguncia.¹⁷ El mismo año también Dietrichstein llevó en sus brazos como padrino durante su bautizo a Friedrich, hijo recién nacido de Maximiliano y María.¹⁸

Sin embargo, la misión más importante de Adam von Dietrichstein todavía estaba a punto de realizarse. El primer paso fue el nombramiento como ayo y mayordomo mayor de los dos hijos mayores de Maximiliano, llamados Rodolfo y Ernesto. Ambos oficios tenían aún más importancia debido a la decisión de enviar a los dos hijos a la corte de Felipe II, en España, para recibir educación allí. La noticia sobre el nombramiento de Adam von Dietrichstein como compañía de los archiduques fue comunicada a España por el embajador español en la corte imperial, conde de Luna, en febrero de 1562. Dietrichstein fue al fin elegido para el cargo en vez de Vratislav von Pernstein, otro noble casado con una dama española de María de Austria, María Manrique de Lara.¹⁹

Este nombramiento fue vinculado a otro. En agosto de 1562 Fernando I decidió confiar a Dietrichstein el cargo de embajador imperial en España. En este sucedería a Martín Guzmán, fiel servidor español de Fernando.²⁰ Adam von Dietrichstein se convertiría entonces en el primer embajador de origen centroeuropeo en España y segundo en total (mencionemos que la misión diplomática regular entre ambas ramas de la familia Habsburgo se estableció después de la abdicación de Carlos V, ya que éste unía en su persona los títulos de emperador del Sacro Imperio Romano y rey de España). Al fin, Dietrichstein se puso en camino al lado de los archiduques hasta en noviembre de 1563,²¹ y tras un largo viaje, pasando por Génova, desembarcaron en Barcelona en marzo de 1564.²²

¹⁷ Véase: *Instrucciones para Adam von Dietrichstein para la negociación con los electores imperiales*, MZA, RAD, leg. 32, núm. 131. Edelmayer menciona además a los duques de Baviera, Cléveris y Wurtemberg, véase: EDELMAYER, “Honor y dinero” p. 96.

¹⁸ *Ibidem*, p. 97.

¹⁹ *Luna a Felipe*, Praga, 19 de febrero de 1562, AGS (Archivo General de Simancas), Est. (Estado), leg. 651, fol. 41.

²⁰ *El mismo al mismo*, Praga, 16 de agosto de 1562, *Ibidem*, leg. 652, fol. 45, impreso en CODOIN (Colección de documentos inéditos para la historia de España) 98, pp. 353-358.

²¹ *María al mismo*, Praga, 16 de noviembre de 1562, AGS, Est., leg. 652, fol. 50.

²² EDELMAYER, “Honor y dinero”, p. 98. No vamos a alargarnos en este lugar más en detalle sobre la estancia de Dietrichstein y los archiduques en España. En cuanto a la educación de Rodolfo y Ernesto, podemos encontrar su descripción minuciosa en: MAYER-LÖWENSCHVERDT: *Der Aufenthalt*. Sobre la estancia de Dietrichstein véase: BIBL: *Maximilian II*, y en especial EDELMAYER – STROHMEYER (eds.), *Die Korrespondenz*. Luego: Friedrich EDELMAYER, “Aspectos del trabajo de los embajadores de la casa de Austria en la segunda mitad del siglo XVI”, *Pedralbes: Revista d'història moderna* 9, Barcelona 1989, pp. 37-56, en su versión alemana: Friedrich EDELMAYER, “Habsburgische Gesandte in Wien und Madrid in Zeit Maximilians II. Ein Vergleich der innerhabsburgischen Begegnung auf der Ebene der Diplomatie” [Embajadores de los Habsburgo en Viena y Madrid en la época de Maximiliano II. Una comparación del encuentro entre los Habsburgo a nivel diplomático], in: Wolfram KRÖMER (ed.), *Spanien und Österreich in der Renaissance. Akten des 5. Spanisch-Österreichischen Symposions, 21.-25. September 1987 in Wien*

Durante su estancia en la corte del Rey Católico, Dietrichstein coronó su carrera diplomática y logró establecer un vínculo fuerte con varios cortesanos de importancia y también con el propio Felipe II. La satisfacción con su servicio llegó hasta tal punto que antes de su regreso al Imperio, Dietrichstein da al rey español, en sus cartas, justificaciones repetidas acerca de su ida. El tono de las cartas, que desgraciadamente no se conservaron en original, está lleno de cortesía y respeto hacia el monarca español,²³ que sin duda no deseaba la ida del embajador que tanto aportó al mejoramiento de las relaciones entre las dos ramas de la familia de Austria.²⁴

Sin embargo, su embajada también tenía su lado oscuro, ya que desde el punto de vista económico dejó a su hacienda en ruinas. La vida costosa en una de las cortes más grandes de Europa se hizo notar de manera considerable en su fortuna y a pesar de recibir el sueldo del emperador (que, sin embargo, no siempre llegaba a tiempo o era insuficiente), a la hora de regresar al Imperio Dietrichstein se quedaría casi sin dinero, además vendería las posesiones familiares heredadas.²⁵ Dietrichstein regresó al Imperio junto con Rodolfo y Ernesto en 1571. Después, durante un período breve entre 1572 y 1573, volvió a la península ibérica para recoger a su familia y llevarla a la Europa Central, donde, como veremos más adelante, proseguirá con su carrera y servicio a la casa de Austria.

3. Dietrichstein y Maximiliano II

Dietrichstein y Maximiliano II, coetáneos que pasaron juntos temporadas largas e importantes de sus vidas, vuelven a encontrarse después del regreso de Dietrichstein de la misión española. Hasta el momento de su ida se desarrolló entre ellos un vínculo de amistad y confianza que, ciertamente, fue uno de los motivos principales para conceder a Dietrichstein el oficio de mayordomo mayor de sus hijos, junto con el de embajador imperial en España, cargo de considerable importancia. Aparte de esto, su elección para este cargo fue seguramente resultado también de otros factores, como el matrimonio con Margarita de Cardona, su cercanía a la emperatriz María, esposa de Maximiliano II y hermana de Felipe II, las misiones diplomáticas al servicio de la casa Habsburgo o la estancia en España a finales de los años 40.

Ya como embajador imperial tenía que conciliar muchas veces las discrepancias producidas entre los dos monarcas, como hemos visto en la cita previa del propio

[España y Austria en el Renacimiento. Acta del V simposio hispano-austríaco, 21-25 de septiembre de 1987 en Viena] (=Innsbrucker Beiträge zur Kulturwissenschaft 66), Innsbruck 1989, pp. 57-70.

²³ En el archivo familiar de los Dietrichstein se encuentran conceptos de cartas destinadas a Felipe II, en este caso véase: *Dietrichstein a Felipe*, S. l., S. d. (c. 1571), MZA, RAD, leg. 104, núm. 314, fol. 40, y *El mismo al mismo*, S. l., S. d. (c. 1571), Ibidem, leg. 104, núm. 314, fol. 45.

²⁴ “A lo menos doi gracias a Dios que, aunque antes que fuessemos a Spaña no huviesse aquella correspondencia que se podrá desear entre príncipes tan conjuntos, que después de haver llegado nosotros la hubo mayor, y si bien el tiempo que ay estube hubo harto en que tropezar y ocasiones de grandes desgustos, que haian passado todas, de manera que se conservasse la buena unión y conformidad entre ellos.” Citado por: EDELMAYER, “Honor y dinero”, p. 98. El texto original se encuentra aquí: *Notas de Adam von Dietrichstein sobre el estado de sus bienes*, MZA, RAD, leg. 514, núm. 2017, s. f.

²⁵ Sobre este tema véase: CHUDOBA: *Španělské*, p. 94, y, en especial EDELMAYER, “Honor y dinero”, pp. 102-103.

Dietrichstein. La antipatía de Maximiliano II hacia los españoles es conocida. Aunque la relación con su esposa española, María, se suele describir como llena de amor y respeto, parece que le influenciaron profundamente los sucesos de su juventud. Ya durante la Guerra de Esmalcalda (1546-1547), en la que Maximiliano participó junto con su hermano Fernando bajo el mando de su tío, el emperador Carlos V, se manifestó esta aversión. Primero, Maximiliano se encontraba bajo el mando del duque de Alba y se sentía celoso de su hermano que en cambio era general del ejército de su padre Fernando, Rey de los Romanos. También hay que mencionar que en aquel entonces Maximiliano llevaba una vida depravada y a veces se resistía a cumplir las órdenes de su tío Carlos, por ejemplo, una vez abandonó su puesto de guardia, a pesar de la intervención del camarero del emperador, Tomás Perrenot de Granvelle, señor de Chantonnay.²⁶

Otro enfrentamiento, aún más serio, se produjo en enero 1547, cuando el joven Maximiliano se escapó secretamente del cuartel de las tropas imperiales en Ulm e intentaría huir, supuestamente para ver por última vez el cuerpo de su madre, fallecida en Praga mientras daba a luz, o para expresar su disgusto con su entorno español. El motivo preciso de este episodio es desconocido. Chantonnay, quien se enteró muy rápido de su fuga, le atrapó en la segunda estación de posta que estaba por el camino. El relato del embajador veneciano menciona que Maximiliano llegó incluso a desenvainar su espada contra él en aquel momento.²⁷ Cuando un año más tarde fue enviado a España para casarse con su prima María, y junto con ella gobernar el país en ausencia de Carlos y su hijo Felipe (1548-1551), justamente Chantonnay fue nombrado su camarero.²⁸

Irónico pensar que los dos volverían a encontrarse en menos de quince años, pero en roles sustancialmente diferentes: Maximiliano como Emperador del Sacro Imperio Romano y Chantonnay como embajador del rey de España en su corte, obviamente siempre recibido con poco gusto por el nuevo emperador.²⁹ Esta antipatía personal solo complicaba las negociaciones acerca de los asuntos políticos y familiares en los que aún sin ella era difícil encontrar un acuerdo. Se trataba en especial de problemas relacionados con los territorios españoles que se encontraban dentro del Imperio –principalmente se trataba de los Países Bajos y el norte de Italia– por más formal que fuera la soberanía imperial allí.³⁰

²⁶ BIBL, *Maximilian II.*, pp. 36-38.

²⁷ Ibidem, pp. 39-40. Cf.: Paula FICHTNER SUTTER, *Emperor Maximilian II.* [Emperador Maximiliano II], New Heaven/Londres 2001, pp. 13-16.

²⁸ Carbonio BESOZZI, *El archiduque Maximiliano, Gobernador de España. Su viaje a Valladolid en 1548 y su boda con la Infanta María*, Barcelona 1946, p. 99.

²⁹ CHUDOBA, *Španěle*, pp. 93-94.

³⁰ Más en detalle se dedicaron a estos problemas Friedrich EDELMAYER, *Maximilian II., Philipp II. und Reichsitalien. Die Auseinandersetzungen um das Reichslehen Finale in Ligurien* [Maximiliano II, Felipe II e Italia imperial. Los enfrentamientos por el feudo imperial Finale en Liguria], Stuttgart 1988, o Karl Ottmar VON ARETIN, “Die Lehensordnungen in Italien im 16. und 17. Jahrhundert und ihre Auswirkungen auf die europäischen Politik. Ein Beitrag zur Geschichte des europäischen Spätfeudalismus” [Las órdenes feudales en Italia en los siglos XVI y XVII y sus efectos en la política europea. Una contribución a la historia del feudalismo tardío europeo], in: Hermann Weber (ed.), *Politische Ordnungen und Soziale Kräfte im alten Reich* [Órdenes políticas y fuerzas sociales en el

Podemos sumar a esta larga lista de motivos de antipatía de Maximiliano hacia los españoles un motivo más, quizás el más importante de todos –la sucesión en el Imperio– que se convirtió al final del reinado de Carlos V en el asunto más difícil de resolver dentro de la familia de los Austrias. Ya en 1550 convocó Carlos a una reunión familiar en Augsburgo con el fin de decidir sobre este problema. Su plan era renunciar al gobierno en Alemania junto con el título de emperador en favor de su hermano Fernando (padre de Maximiliano), el cual lo haría así, después, en favor de Felipe, quien luego entregaría el derecho de sucesión en el trono imperial a Maximiliano, etc., alternando así las dos ramas de la familia de los Habsburgo.³¹ Este concepto al fin no se llevó a cabo, ya que después de la muerte de Fernando le sucedió Maximiliano. Sin embargo, el hecho que su tío Carlos favoreciera en la sucesión en el Imperio a su primo Felipe, ante él natural de esas partes, representó para el joven Maximiliano una razón más para fortalecer su antipatía hacia Felipe³² y, en consecuencia, hacia todo lo español.

Dietrichstein tenía que atravesar todas estas dificultades mientras ejercía el oficio de embajador imperial en Madrid. Sin embargo, después de haber terminado su misión en la corte española, se convirtió en una persona insustituible, tras participar durante años en las negociaciones políticas entre ambas monarquías. Era el primer embajador imperial de proveniencia alemana; tengamos en cuenta que su predecesor Martín Guzmán –el primer embajador imperial en España (1558-1563)– era español al servicio del emperador Fernando I. Después de su regreso al Imperio, Dietrichstein se convertiría en el mayor experto en asuntos españoles. También hay que tomar en cuenta otro factor, quizás aún más importante. Para Maximiliano, ahora ya en dignidad de emperador, Dietrichstein era desde hacía años una persona de mucha confianza, un hecho que se había confirmado al haberlo nombrado su camarero mayor (oficio de la corte que se consideraba como el más relacionado con esta calidad, ya que tenía muchos vínculos con la vida privada de los monarcas).

Los mismos motivos seguramente tenían importancia cuando Maximiliano decidió nombrar a Dietrichstein como ayo y mayordomo de sus dos hijos mayores durante su misión diplomática en España, paralela con la embajada de Dietrichstein allí. Para ambos jóvenes archiduques se convirtió, así, en una persona de autoridad y confianza, la cual, junto con el resto de su acompañamiento funcionaba como su entorno más íntimo durante la ausencia de sus padres y otras personas cercanas, hecho que podría tener mucha repercusión en el futuro, cuando Rodolfo subiera al trono imperial después de su padre Maximiliano. El rey de España tenía que ser consciente de todo esto y considerar la importancia de Dietrichstein para el futuro desarrollo de los intereses de la corona española en el Imperio. Su influencia, entonces, pudo ser aprovechada por Felipe en varios niveles, y a nivel personal, por la vieja amistad que unía a Dietrichstein con el emperador Maximiliano le daba

Imperio tardío], Wiesbaden 1980, pp. 53-84. Para el caso de los Flandes hay numerosa bibliografía, por ejemplo, CHUDOBA, *Španěle*, pp. 108-118.

³¹ Idem, *Politické vztahy*, pp. 13-14.

³² EDELMAYER, *Aspectos*, pp. 38-39.

bastante crédito para poder tratar de influenciar en sus decisiones en favor de los planes españoles.

El primer y quizás el principal problema que preocupaba a Felipe era la vida religiosa de Maximiliano. Ya durante su juventud era conocida su inclinación por la doctrina protestante, recordemos la misión llevada a cabo por el propio Dietrichstein en Roma, en 1561 –quizás otra muestra de la más firme confianza que Fernando y Maximiliano concedían a su fiel servidor– donde el futuro embajador en España ganaría su primera victoria importante en el campo de las negociaciones diplomáticas. Sin embargo, justamente el éxito de la mencionada misión de Dietrichstein ante el papa, quien dispuso a Maximiliano para que pudiera comulgar bajo las dos especies, solo reforzó la inseguridad con la cual se miraba a Maximiliano en España.

En comparación con su padre, el emperador Fernando, católico decidido, educado en España por su abuelo materno del mismo nombre (de allí la proveniencia del nombre, hasta aquel momento nada común en Europa Central), despertaba inquietud entre los que querían asegurar el predominio del catolicismo en el Sacro Imperio, quebrado por la división confesional. La visión de la potencial (y a veces real) inestabilidad religioso-política dentro del Imperio requería, en visión de Felipe II, un emperador firmemente decidido a demostrar su catolicismo frente a los que cuestionaban el asunto o hasta tal vez hubieran esperado que fuera capaz de llevar su afición por la doctrina protestante a la conversión oficial.³³ Hace falta recordar que la cuestión confesional dentro del Imperio importaba a Felipe no solo por motivos de sus ambiciones imperiales y aseguración del llamado “camino español” de Italia a Flandes, pero justamente porque tocaba a los países de su propia soberanía – los rebelados Países Bajos.

Sobre la idea de emplear a Dietrichstein en este asunto se empezó a discutir cuando estaba a punto de prepararse su vuelta a la corte imperial, primero, en 1571, de modo temporal, y luego, en 1573, de manera definitiva. El mayor aliado del rey español en cuanto a la influencia sobre el emperador era su hermana María, esposa de Maximiliano. Sin embargo, con Dietrichstein se aseguraría a otra persona de su ámbito cercano. Ya en el principio del año 1571, Felipe comunicó en una carta a su embajador en Viena en aquel entonces, conde de Monteagudo, la gran pena que sentía por la materia de la religión del emperador. Se quejaba de que Maximiliano no era tan firme e íntegro en asuntos de la religión y que no ocupaba los sacramentos de la confesión y la comunión, como convendría a la doctrina católica. Por este motivo, Felipe decidió enviarle a Maximiliano una carta sobre este tema, redactada de su puño y letra, y junto con ella otra secreta con instrucciones para la emperatriz María, a la que el embajador Monteagudo debía remitirse en todo lo que tocara al asunto, sin proseguir solo en una causa que se consideraba, por parte de Felipe, tan delicado.³⁴

³³ Véase un estudio completo sobre las posturas religiosas de Maximiliano II: Viktor BIBL, “Zur Frage der religiösen Haltung K. Maximilians II.” [Sobre la cuestión de la postura religiosa del emperador Maximiliano II], *Archiv für Österreichische Geschichte* 106, Viena 1918, pp. 289-425.

³⁴ *Felipe a Monteagudo*, Madrid, 18 de febrero de 1571, AGS, Est., leg. 674, fol. 19.

Con la llegada de Dietrichstein a la corte cesárea, María recibiría un refuerzo importante para sus tentativas de ganar a Maximiliano para un mayor apoyo del catolicismo. Ella misma estaba consciente de este hecho y en abril de 1571 pidió a Felipe que hablara con Dietrichstein y le encomendara tener cuidado con el emperador en asuntos de la “salvación de su alma”. María confiaba tanto en la importancia de la persona del embajador imperial para su esposo que pidió a Felipe que le diera licencia a Dietrichstein para hacer por su parte todo lo que fuera necesario para tratar los asuntos de religión con el emperador, aunque sabía que Dietrichstein en aquel momento había acudido a la corte imperial desde España solo por un período breve.³⁵

Aunque se desconoce cuál fue la base de la petición de la emperatriz María, al fin se le puso al asunto la importancia adecuada. En mayo de 1571, justo antes de la partida de Dietrichstein, fue elaborado en el Consejo de Estado un extenso memorando que trata esta materia, destinado a que el mismo Felipe lo trasladara con su propia mano para entregárselo a Dietrichstein antes de su ida de España. El documento pone que el asunto de la religión de Maximiliano es tan importante (incluso se dice que para Felipe es el mayor negocio en el mundo) que hay que tratar con Dietrichstein muy claramente y sobre cosas particulares que se veían como problemáticas en la actitud de Maximiliano. Abiertamente se confiesa que hay que aprovechar la gran confianza que el emperador tiene en Dietrichstein, porque antes Felipe intentaba comunicarle a su primo todo lo que le pesaba en cosas de religión mediante cartas, pero sin ningún éxito; Maximiliano no demostraba cambios en su vida religiosa.

Los mencionados asuntos particulares que se consideraban importantes eran principalmente los que se veían como muestras inequívocas del catolicismo, frente al protestantismo del que se acusaba a Maximiliano. En este sentido el papel primordial lo tenían los sacramentos de la comunión y la confesión. Se reprochaba al emperador que nunca los aceptaba en público, pero lo peor –según los autores del documento– era que todo eso el emperador lo hacía en secreto, como si hubiera querido disimular u ocultar que era católico. Otro asunto de importancia fue su asistencia a la misa, la que visitaba solo los días festivos y no diariamente, como se suponía que era la costumbre de príncipes católicos y como lo hacía, por ejemplo, Felipe. Además, había rumores de sus muestras de desinterés cuando al final se decidió oír la misa, lo que se consideraba como una causa de escándalo y daba oportunidades para juzgarlo.

La indiferencia religiosa de Maximiliano también se notaba en su séquito. En el servicio del emperador, igual que en los consejos, ministerios o en oficios de su casa había gente que en España había sido abiertamente calificada como “sospechosa” o aún “desviada” en asuntos de religión. Junto con el miedo de la influencia de estas personas sobre el emperador, y tan solo por el hecho que los protestantes se veían favorecidos por el monarca sin ninguna inconveniencia, dando así a los otros un ejemplo de que inclinarse al catolicismo no era un requisito necesario. Se

³⁵ *María a Felipe*, Praga, 28 de abril de 1571, in: Juan Carlos GALENDE DÍAZ – Manuel SALAMANCA LÓPEZ (eds.), *Epistolario de la emperatriz María de Austria. Textos inéditos del Archivo de la Casa de Alba*, Madrid 2004, pp. 213-214.

le reprochaba a Maximiliano, también, su amistad más íntima con algunos de los príncipes imperiales luteranos, con los que, según el Consejo de Estado, se debía mantener relación solo dentro de los límites de necesidad y cortesía. Además, había conciencia que todo esto se reflejaba también en los estados patrimoniales de su primo Maximiliano (o sea Austria Superior e Inferior, y los reinos de Bohemia y Hungría, que se encontraban bajo su dominio), ya que se sabía de las demandas de los estados en estos reinos en cosas de religión. En general, la actuación ambigua de Maximiliano en los ojos del Consejo de Estado no podía satisfacer ni a los católicos, ni a los protestantes.

A Adam von Dietrichstein se le tenía por bastante apto para considerar cuáles de estas cosas debía representar al emperador, su amo, tomando medidas apropiadas. Incluso tenía que posponer –según la instrucción– el temor de importunar a Maximiliano o hasta de perder su gracia. Además, para aumentar el peso de su voz, Dietrichstein debía actuar oficialmente con comisión de Felipe, porque ésta le daría más autoridad y, por consecuencia, se esperaba más efecto de su esfuerzo. Para entender cuánta confianza se ponía en él en este asunto, hay que destacar que la comisión en cosas de religión ni siquiera planeaba comunicarle al conde de Monteagudo, embajador español en la corte imperial. Sólo debía saberlo la emperatriz María, quien era la representante más destacada de la influencia española en la corte imperial y en particular, obviamente, sobre su esposo.³⁶ También ella se alegraba mucho de la venida de Dietrichstein.³⁷ El asunto se valoraba tanto que hasta se propuso que, si hiciera falta, se le diera a Dietrichstein una cifra especial para que pudiera usarla, en caso de necesidad, en sus cartas informativas sobre el progreso hecho en su empeño con Maximiliano.

Sin embargo, Felipe mismo veía el asunto más delicado que el Consejo de Estado. Comunicó al Consejo que no convenía para nada tratar con Dietrichstein las cosas referentes a la confesión de su amo. Temía ofenderle a Dietrichstein con pedirle tal cosa sin saber cómo era su voluntad; también hay que sumar a esto cierta desconfianza que tenía de él, probablemente por ser consciente que en primer lugar estaba al servicio de Maximiliano, entonces, supuestamente, debía cumplir con sus intereses. Felipe entonces propuso seguir convenciendo al emperador por escrito, como hasta aquel momento se había hecho, dejando a Dietrichstein solo la tarea de hablarle a Maximiliano sobre asuntos generales que no tocaban la religión.³⁸ Cómo al fin procedió Dietrichstein no está claro. Solo sabemos que más tarde, después de la llegada de Dietrichstein a la corte imperial, Felipe dio instrucciones a su embajador de allí, el conde de Monteagudo, para que le mostrara todo lo que fuera necesario.³⁹

³⁶ *Recuerdo para Adam von Dietrichstein sobre la religión del emperador*, Aranjuez, 21 de mayo de 1571, AGS, Est., leg. 666, fol. 51.

³⁷ *María a Felipe*, Praga, 16 de junio de 1571, in: GALENDE DÍAZ – SALAMANCA LÓPEZ (eds.), *Epistolario*, pp. 216-218.

³⁸ *Recuerdo para Adam von Dietrichstein sobre la religión del emperador*, Aranjuez, 21 de mayo de 1571, AGS, Est., leg. 666, fol. 51.

³⁹ EDELMAYER, *Söldner und Pensionäre*, p. 78. Cf.: *Felipe a Monteagudo*, Madrid, 7 de septiembre de 1571, AGS, Est., leg. 674, fol. 33, y también *Felipe a Dietrichstein*, Madrid, 10 de septiembre de

El asunto parecía quedarse sin considerables cambios hasta el año siguiente. Los intentos de poner “remedio” al catolicismo del emperador seguían pesando sobre unas pocas personas en la corte cesárea. En enero de 1572 podemos notar por parte de Adam von Dietrichstein y Vratislav von Pernstein (uno de los nobles más destacados y poderosos de Bohemia, también aficionado a la política española), intentos de persuadir a Johann Trautson, otra persona con mucha influencia en la corte, que hablara con Maximiliano sobre asuntos de religión, pero sin mucho éxito. El embajador español, Monteagudo se quejaba que con el emperador nadie tenía mucha autoridad, ni siquiera su propia familia, pero que se podría ganar mucho con la vuelta de Dietrichstein, quien era camarero mayor del emperador. Monteagudo aconseja a Felipe que se ocupe de tratar con Dietrichstein, sobre todo en lo que conviene hacer para no perder la oportunidad que se ofrece con su planeada vuelta definitiva de la embajada española.

En aquel momento, Dietrichstein se encontraba temporalmente en la corte cesárea, adonde volvió acompañando a los archiduques Rodolfo y Ernesto durante el viaje de regreso de su estancia en España. La emperatriz María, viendo que su marido Maximiliano estaba seriamente enfermo y que se seguía negando a demostrar una inclinación indudable al catolicismo, de momento se sentía decepcionada por la situación. Aprovechó la vuelta temporal de Dietrichstein de España para intentar conseguir su ayuda para persuadir al emperador.⁴⁰ En febrero, María se quejaba ante Felipe de que nadie se atreviera a discutir con él sobre cuestiones de religión salvo ella misma, encontrándose con reacciones muy diversas por su parte; a veces Maximiliano, incluso, se reía de sus palabras. Sin embargo, en aquel momento y luego otra vez en marzo, también, escribe a Felipe sobre la necesidad de ganar a Dietrichstein para la causa, darle instrucciones adecuadas y prometerle una merced a cambio.⁴¹

Pronto el plan se llevó a cabo. Justo después de volver a España en verano de 1572 para recoger a su familia, Dietrichstein ya es calificado en la corte madrileña como una persona que “*camina más derechamente y con más sana intención en las cosas de nuestro amo*”.⁴² Su fidelidad a la causa española ya se tenía que tomar por cierta. El secretario del Consejo de Estado, Gabriel de Zayas, en una de sus cartas al embajador español en Viena, conde de Monteagudo, menciona que habló familiarmente con Dietrichstein sobre asuntos que tocaban la titulación del duque de Florencia.⁴³ En la misma carta añade que a partir de ese momento en adelante hay que fiarse mucho de Dietrichstein y hablarle claro en todo lo que quisiera conseguir el rey español del emperador, para que fuera más susceptible a aceptar sus propuestas. Menciona también que Felipe tiene gran confianza y satisfacción de Dietrichstein. Monteagudo, sin embargo, tenía que guardarse la información para sí, parece que

1571, Ibidem, leg. 674, fol. 34.

⁴⁰ *Monteagudo a Felipe*, Viena, 19 de enero de 1572, Ibidem, leg. 667, fol. 23.

⁴¹ *María a Felipe*, Viena, 12 de febrero de 1572, Ibidem, leg. 667, fol. 57, impreso en CODOIN 110, pp. 368-373, y también en GALENDE DÍAZ – SALAMANCA LÓPEZ (eds.), *Epistolario*, pp. 236-238. Véase también: *María a Felipe*, Viena, 12 de marzo de 1572, AGS, Est., leg. 667, fol. 76.

⁴² *Gabriel de Zayas a Monteagudo*, Madrid, 15 de julio de 1572, Ibidem, leg. 674, fol. 50.

⁴³ CHUDOBA, *Politické vzťahy*, pp. 101-105.

por razones comprensibles la afiliación de Dietrichstein a la causa española no debía hacerse pública.⁴⁴

Luego, en otoño de ese mismo año, Dietrichstein ya avanza en la cuestión de la religión de su amo, el emperador. Dirige una carta directa al Rey con un relato sobre el asunto. Sin embargo, en ella se sitúa en una posición más bien reconciliadora o hasta se pone en defensa de Maximiliano e intenta persuadir a Felipe que las imperfecciones en la devoción del emperador no son tan graves. En este momento destaca que él mismo fue la persona que en 1562 trajo la dispensa papal para Maximiliano para que pudiera comulgar bajo las dos especies; que todo el asunto se había mantenido en secreto y presionándole mucho al emperador podría llevar tan solo al deterioro de la situación.

Parece que Dietrichstein mismo se sentía incómodo con tratar este asunto, ya que pidió que la carta fuera destinada solo a los ojos de Felipe y que se le devolviera después de haberla leído.⁴⁵ A pesar del deseo de Dietrichstein, el rey otra vez pide ayuda al doctor Velasco, miembro del Consejo de Estado encargado de este asunto, y luego una consulta con todos los miembros del Consejo. Felipe ordena copiar la carta de Dietrichstein, todo en secreto, para que nadie vea su contenido ni letra, y a Dietrichstein le manda decir que por ser tarde no puede responderle y devolverle la carta ese mismo día.⁴⁶ Dos días más tarde podemos ver otra nota de Felipe en el que escribe que respondió a Dietrichstein según sus instrucciones para que se enterara de la importancia del asunto.

El acuerdo final entre Felipe y Dietrichstein fue aparentemente muy simple: todo se comunicaría al emperador de manera que todo “quedara claro”.⁴⁷ Dietrichstein enseguida responde a Felipe, dándole gracias por la confianza que se le ofrece y el beneplácito que el monarca español tiene por querer tenerlo a su servicio.⁴⁸ Si tomamos en consideración que tanto en mayo de 1571, en caso del documento para Dietrichstein que tenía que ser copiado de la propia mano del rey (a pesar de ser elaborado en el Consejo del Estado), como en el caso recién mencionado de octubre de 1572, parece que se intentaba hacer todo lo posible para que Dietrichstein (y, consecuentemente, quizás también el emperador) pensara que se trataba solo de un asunto familiar de los Austrias, sin saber que en Madrid el problema se discutía a nivel de gobierno.

Las largas pausas que podemos notar entre los mencionados sucesos se deben a los traslados que Dietrichstein hizo: en mayo de 1571 se discutió el tema porque Dietrichstein estaba a punto de volver a Viena donde se encontró con Maximiliano. Luego, a principios del año 1572 encontramos cartas del embajador Monteagudo y de la emperatriz María que recomiendan a Felipe ganar a Dietrichstein para

⁴⁴ *Gabriel de Zayas a Monteagudo*, Madrid, 15 de julio de 1572, AGS, Est., leg. 674, fol. 50.

⁴⁵ *Dietrichstein a Felipe*, Madrid, 11 de octubre de 1572, Ibidem, leg. 668, fol. 79.

⁴⁶ *Felipe a destinatario desconocido*, Madrid, 11 de octubre de 1572, Ibidem, leg. 668, f. 81. La respuesta de Felipe a Dietrichstein se encuentra en la respuesta a la carta anterior, véase: *Destinatario desconocido a Felipe*, Madrid, 11 de octubre de 1572, Ibidem, leg. 668, fol. 80.

⁴⁷ *Felipe a destinatario desconocido*, Madrid, 13 de octubre de 1572, Ibidem, leg. 668, fol. 83.

⁴⁸ *Dietrichstein a Felipe*, Madrid, 13 de octubre de 1572, Ibidem, leg. 668, fol. 84. Cf.: *Dietrichstein a Felipe*, S. I., S. d., MZA, RAD, leg. 104, núm. 314, fol. 89.

presionar más sobre Maximiliano; fue aquel el momento cuando Dietrichstein se estaba preparando para regresar a España, donde se volvería a encontrar con Felipe. En julio de ese mismo año, justo después de llegar a la corte madrileña, ya tenemos noticias de la confianza que se tiene de Dietrichstein. Y al final tenemos una serie de cartas de octubre de 1572, cuando Dietrichstein decidió entrar en cooperación más cercana con el rey español, mientras preparaba su vuelta definitiva al Imperio.

Aunque la vuelta se produjo al final, tras largos aplazamientos, hasta en junio del año siguiente, ya desde octubre de 1572 se hablaba de su partida para el viaje de regreso. Sin embargo, a Felipe no le convenía que Dietrichstein regresara tan pronto; antes de su partida necesitaba instruirlo bien en las cosas que convendrían “*al alma y honor del emperador*”. Las instrucciones concretas de cómo actuar en este asunto tenían que entregárselas por escrito y hablar de la materia de religión del emperador tantas veces, cuantas fuera necesario. Por estos motivos también podemos observar intentos de la parte española de aplazar su partida, supuestamente debido a las malas condiciones del tiempo para emprender el viaje en galeras de Barcelona a Génova.⁴⁹ En estos términos también Felipe explicó de manera apropiada la demora de Dietrichstein al emperador que ya estaba esperando su llegada.⁵⁰ Sin embargo, es interesante que Dietrichstein mismo propusiera a Felipe como primero (según el testimonio escrito que tenemos disponible) que escribiera al emperador para pedirle un aplazamiento de su partida de España.⁵¹

El período entre verano y octubre de 1572 lo podemos considerar como el punto en el que Dietrichstein decidió ponerse plenamente al servicio del rey español. Todo lo confirma una carta de la emperatriz María a Felipe, de principios de noviembre del mismo año, en la que le comunica la voluntad de Dietrichstein de servirle después de volver a la corte imperial. Afirma que él podrá ayudar en mucho: ganar la voluntad del emperador e intentar a buscarle “buenos” ministros. Sin embargo, para ganarlo definitivamente para que actúe activamente en favor del Rey Católico cerca de la persona del emperador, María pide a Felipe para Dietrichstein una recompensa por su futuro servicio en la corte imperial, ya que él mismo expresó claramente que habría preferido quedarse en España a volver al Imperio.⁵² Si todavía vacilaba con hacer la decisión final acerca de su vuelta al Imperio o solo quería sacar el mayor provecho posible de la situación es una pregunta que se queda sin resolver.

⁴⁹ *Parecer de los miembros del Consejo de Estado sobre la partida de Dietrichstein*, Madrid, octubre de 1572, AGS, Est., leg. 668, fol. 82.

⁵⁰ *Felipe a Maximiliano*, Madrid, 18 de octubre de 1572, ibidem, leg. 668, fol. 85, impreso en CODOIN 111, pp. 43-44.

⁵¹ *Dietrichstein a Felipe*, Madrid, 13 de octubre de 1572, ibidem, leg. 668, fol. 84. Cf.: *Dietrichstein a Felipe*, S. I., S. d., MZA, RAD, leg. 104, núm. 314, fol. 89. Sin embargo, Dietrichstein en aquel momento podía tener más motivos para tal comportamiento; vamos a referir de ellos más tarde, en la parte final del artículo.

⁵² *María a Felipe*, Viena, 12 de noviembre de 1572, AGS, Est., leg. 668, fol. 118, impreso en CODOIN 111, pp. 44-46. Más sobre la recompensa económica para Dietrichstein escribiremos igualmente en la parte final de este artículo.

Al fin, la vuelta de Adam von Dietrichstein se aplazó de manera considerable. Felipe dio gracias a Maximiliano por mostrarse dispuesto dejar a Dietrichstein en España hasta el año siguiente.⁵³ El embajador imperial partió de España hacia el Imperio en abril de 1573, para no volver jamás. La ida que se produjo casi un medio año más tarde respecto a la fecha anteriormente planeada, ofreció a Felipe y a sus consejeros bastante tiempo para elaborar un plan detallado de cómo proceder con Dietrichstein en el asunto de la religión del emperador Maximiliano, quien los seguía inquietando en plan religioso, esta vez por la actitud sospechosa de dos personajes que lo rodeaban: su confesor y su médico personal.⁵⁴

En abril, a la hora de partir finalmente hacia la corte cesárea, llegó el momento oportuno para dar a Dietrichstein las instrucciones finales acerca de su actuación con el emperador en cosas de religión. En una carta que Felipe le dirige ya se nota la confianza en sus capacidades e influencia. “Bien pudiera dexar de scrivir con vos al Emperador mi her(ma)no pues se que en todo lo que le dixeredes os creera como es razon y que de nadie lo tomara como de vos [...]”,⁵⁵ escribe el rey español a Dietrichstein. También en su carta al emperador, Felipe expresa su confianza en Dietrichstein y satisfacción por su servicio.⁵⁶ El Viernes de Lázaro de 1573,⁵⁷ cuatro días antes de su ida, le entrega personalmente en El Pardo una instrucción secreta que contenía todos los puntos particulares en los que había que enfocarse. La instrucción fue escrita por la propia mano de Felipe; basando nuestro conocimiento en la experiencia previa podemos suponer que su contenido fue consultado y elaborado en cooperación con el Consejo de Estado y preparado para que el rey lo copiara de su puño y letra.

Se trata de un documento relativamente extenso (ocupa ocho páginas) y describe hasta el menor detalle qué cosas se ven en la persona del emperador como no deseadas o problemáticas. Podríamos volver a mencionar las cosas particulares que le estorbaban al monarca español; la lista es casi idéntica con la mencionada más arriba, proveniente del año 1571. El lugar principal lo ocupa otra vez el sacramento de la confesión y en especial el confesor del emperador, que es casado y “notoriamente dañado en lo de la religión”. También hay dudas acerca del sacramento de la comunión: se dice explícitamente que no se sabe ni cómo, ni cuándo, ni en qué forma lo recibe el emperador. Luego se menciona, entre otras cosas, de nuevo la poca asistencia a la misa y otras celebraciones religiosas, la lectura de libros de mala doctrina y de malos autores, el tener a su servicio personas no conformes desde el punto de vista de la religión, etc. En el plan político se le reprocha a Maximiliano que sus vacilaciones e incertidumbre referentes a la confesión no pueden satisfacer a ninguno de los dos grandes grupos en los que podríamos dividir tanto los vasallos de sus países patrimoniales, como los príncipes imperiales –entendamos con esto el

⁵³ *Felipe a Maximiliano*, El Escorial, 2 de enero de 1573, AGS, Est., leg. 669, fol. 43.

⁵⁴ *Apuntes acerca de la carta del conde Monteagudo que trata del gran negocio*, Madrid, 6 de febrero 1573, AGS, Est., leg. 669, fol. 26.

⁵⁵ *Felipe a Dietrichstein*, Madrid, 10 de abril 1573, ibidem, leg. 669, fol. 45.

⁵⁶ *El mismo a Maximiliano*, Madrid, 10 de abril de 1573, ibidem, leg. 669, fol. 45-2.

⁵⁷ El viernes antes del Domingo de Ramos, aquel año fue el 6 de abril.

bando católico y el protestante—, entonces Felipe advierte que con su postura indecisa podría perder apoyo de ambos.⁵⁸

La entrega de la instrucción secreta fue un hecho simbólico, hasta aquel momento Felipe no quería tener ningún intermediario entre él y Maximiliano. Todo lo que quería le comunicaba a su primo por medio de cartas, cosa que cambió al emplear a Dietrichstein en este asunto. A este cambio de estrategia le llevó el hecho de tomar conciencia de que el emperador le confiaba tanto a Dietrichstein; acordemos que como hemos visto, hacía dos años Felipe todavía había rechazado la idea de valerse de su servicio. Dietrichstein se convirtió así en la persona encargada del asunto, con plena confianza; aunque Felipe envía con Dietrichstein al emperador una carta más sobre el tema, le da a Dietrichstein una copia de la misma para que él mismo conociese su contenido y luego decidiera si entregársela o no.⁵⁹

Con mayor probabilidad se trata de una carta al emperador fechada el mismo día en Madrid, en la que se habla solo de la comisión que Dietrichstein tiene por parte del rey de España en materia de la religión.⁶⁰ Felipe tenía probablemente la intención de que Dietrichstein mismo decidiera si hacía saber a Maximiliano cuál sería su nuevo papel en la corte cesárea o no. Sin embargo, parece que Dietrichstein ya se sentía plenamente identificado con dicho papel, ya que en su carta a Gabriel de Zayas, secretario del Consejo de Estado, enviada por el camino de vuelta al Imperio, concluye sus esperanzas en buen resultado de la elección del rey de Polonia y pacificación de los rebeldes en los Países Bajos con palabras “[...] tal, como los más aficionados criados de su Magestad desseamos.”⁶¹

Al mismo tiempo todo fue comunicado a la emperatriz María que esperaba con mucha ilusión su llegada a la corte cesárea.⁶² Ya un día después de haber llegado Dietrichstein a Viena, el 19 de junio de 1573, María escribe a su hermano Felipe sobre la esperanza que pone en el antiguo embajador, apuntando que muestra muchas ganas de servir y que ya le ha mostrado a María la instrucción que recibió en España.⁶³ Dietrichstein mismo, luego, en un reporte sobre su llegada a la corte del emperador, añade que María se alegró mucho al ver el papel con las instrucciones de Felipe.⁶⁴ Al mismo tiempo, solo en dirección opuesta, va una carta de Felipe a María, en la que le explica todo sobre la instrucción y comisión que dio a Dietrichstein. Añade que Dietrichstein mismo le ofreció a Felipe tratar el negocio únicamente con la emperatriz. Así, se estableció una firme alianza entre dos personas que formaban el ámbito más íntimo de Maximiliano. Felipe, para animar aún más a Dietrichstein,

⁵⁸ *Instrucción secreta para Adam von Dietrichstein*, El Pardo, 6 de abril de 1573., ibidem, leg. 671, fol. 166.

⁵⁹ *Felipe a Dietrichstein*, Madrid, 10 de abril de 1573, ibidem, leg. 669, fol. 45.

⁶⁰ *El mismo a Maximiliano*, Madrid, 10 de abril de 1573, ibidem, leg. 669, fol. 45-2.

⁶¹ *Dietrichstein a Zayas*, Alcañiz, 20 de abril de 1573, ibidem, leg. 670, fol. 58.

⁶² *María a Felipe*, Viena, 25 de mayo de 1573, ibidem, leg. 670, fol. 16-2.

⁶³ *La misma al mismo*, Viena, 20 de junio de 1573, ibidem, leg. 670, fol. 16-1.

⁶⁴ *Dietrichstein al mismo*, Viena, 22 de junio de 1573, ibidem, leg. 670, fol. 14.

le dirigió una carta más que sirvió como constancia de lo que habían tratado antes de su ida de la corte española.⁶⁵

Sin embargo, si intentamos hacer un resumen breve de los primeros resultados del empeño de Dietrichstein con el emperador, no parece que hubiera logrado algún avance considerable. Maximiliano rehusó la acusación de que hubiera algo erróneo en su fe: se proclama como católico que apoya a la Santa Iglesia. Respecto a la persona del confesor, Dietrichstein admite que está casado pero, al mismo tiempo, añade que en Alemania es una cosa normal y que además Maximiliano, al igual que su padre Fernando, intentaban ganar el permiso del Papa para el matrimonio de los clérigos, cuya concesión no se produjo debido solo a una intervención española.⁶⁶ En cuanto a la comunión bajo las dos especies, Dietrichstein recuerda a Felipe que él mismo, en 1561, pidió para Maximiliano en Roma el permiso del papa, que le fue concedido y el cual ya hemos mencionado varias veces; también en defensa del emperador sostiene que el propio Cristo lo estableció así. Como última cosa, niega que Maximiliano no asistiera a las misas y otras festividades religiosas y termina con que en su corte hay solo católicos, lo que Dietrichstein personalmente confirma.⁶⁷ Éste más tarde volvió a hablar con el emperador una vez más, a instancias de María, pero sin cualquier resultado en favor de su anhelo, lo que produjo un gran desengaño en España. Incluso el Consejo de Estado con base en la información aportada por él volvió a discutir el tema;⁶⁸ sus cartas fueron reenviadas al doctor Velasco que ya antes se ocupaba de este asunto.⁶⁹

Por lo menos el esfuerzo que Adam von Dietrichstein tenía con el emperador le ganó la confianza del rey español. Sin embargo, respecto a las relaciones con Maximiliano, su actividad tenía efecto opuesto. Dietrichstein mismo se enteró de este hecho y lo confió a la emperatriz, la cual lo comunicó consecuentemente a Felipe. Estaba bien consciente que sus insistencias en favor de las intenciones españolas podrían significar la pérdida del favor del emperador, lo que en aquel momento podía tener consecuencias fatales por motivos que veremos más adelante. Ya a finales de julio de 1573 María escribió a su hermano que Dietrichstein, en aquel momento, estaba con desconfianza por parte del emperador, aún más de lo que él mismo le comunicaba a Felipe en sus cartas. La emperatriz opinaba que cuánto más insistiera Dietrichstein en sus intentos de cambiar la actitud de Maximiliano, más confianza perdería.

Dietrichstein enseñaba a María, incluso, el contenido de sus cartas dirigidas al rey español. Ella, satisfecha con el esfuerzo de su principal aliado en la corte y marido de una de sus damas más importantes, pidió en consecuencia a Felipe que se contentara con algunos cambios parciales en la vida religiosa de su esposo, como

⁶⁵ *Felipe a María*, El Escorial, 23 de junio de 1573, *ibidem*, leg. 669, fol. 50, impreso en CODOIN 111, p. 272.

⁶⁶ CHUDOBA, *Španěle*, pp. 123-124.

⁶⁷ *Dietrichstein a Felipe*, Viena, 31 de julio de 1573, AGS, Est., leg. 671, fol. 164. Cf: BIBL, *Maximilian II.*, p. 375.

⁶⁸ *Ibidem*, pp. 376-7.

⁶⁹ *Respuesta de Felipe II a las cartas de Alemania*, El Escorial, 29 de agosto de 1573, AGS, Est., leg. 671, fol. 165.

el cambio del confesor. “La desconfianza que tiene Dietrichstein nos puede hacer daño”, advierte a su hermano y al mismo tiempo vuelve a repetir lo que ya se ha mencionado muchas veces: con él se podría, poco a poco, conseguir mucho.⁷⁰

El mismo día que la emperatriz María describe la cooperación con Dietrichstein escribe también el embajador del Rey Católico en la corte imperial, conde de Monteagudo, el cual, según el mandamiento de Felipe, mantenía amistad con Dietrichstein. Éste en cambio le asegura que no hace ninguna diferencia entre el servicio a Felipe y a Maximiliano, palabras sin duda fuertes, pero importantes para confirmar su posición como cliente del rey español. También podemos notar, por primera vez, que los dos embajadores españoles presentes en aquel entonces en la corte de Viena, conde de Monteagudo como embajador permanente y don Pedro Fajardo como el especial, consultan con Dietrichstein temas políticos que se tratan con el emperador, mencionemos, por ejemplo, la elección del rey de Polonia y los intentos de establecimiento de la Liga de Landsberg.⁷¹ En cambio, también Monteagudo ya se ha enterado de los asuntos que tocan la religión de Maximiliano, porque menciona en su carta a Felipe que tendrá que consultarlo con Dietrichstein.⁷²

Ya dos días después, el 2 de agosto de 1573, podemos volver a notar otra consulta por parte de Monteagudo, esta vez sobre la situación que se produjo acerca de la nominación de concejales protestantes en la ciudad imperial Besanzón.⁷³ Dietrichstein se convierte, poco a poco, en el consultante de todo lo principal que tiene relación con la política española. Mientras, el asunto de la religión no muestra ninguna mejoría en los ojos españoles, sino al revés. En octubre, Monteagudo ya admite que la cosa va empeorando, no solo en términos de la devoción privada del emperador, sino también en el espacio público, donde parece que ganan tierra los “herejes”. Uno de los predicadores luteranos incluso predicaba en frente de la

⁷⁰ *María a Felipe*, Viena, 31 de julio de 1573. Ibidem, leg. 669, fol. 4, impreso en CODOIN 111, pp. 281-283. La carta vuelve a aparecer en la correspondencia mutua un año más tarde, fechada el 10 de julio de 1574, véase: *La misma al mismo*, Viena, 10 de julio 1574, AGS, Est., leg. 671, fol. 93, impreso en CODOIN 111, pp. 438-443. Ambas son idénticas, por lo que se puede deducir que la posterior fue solo reenviada un año más tarde. Si intentamos analizar su contenido, llegamos a la conclusión que podría haber sido escrita justo en el verano de 1573, después de la llegada de Dietrichstein a la corte de Viena.

⁷¹ La Liga de Landsberg era una liga defensiva principalmente (pero no exclusivamente) entre los estados católicos del sur del Imperio en la segunda mitad del siglo XVI (1556-1599). Felipe con sus intentos de ingreso de los Países Bajos en esta liga quería ganar apoyo entre los estados imperiales participantes contra sus súbditos holandeses sublevados. Los intentos españoles de entrar en las estructuras internas del Imperio e involucrarlas en su propio conflicto, por más que podamos polemizar sobre la pertenencia formal de los Países Bajos al Imperio, no se veían muy favorables dentro del Imperio. Para más información véase: Maximilian LANZINNER, “Der Landsberger Bund und seine Vorläufer” [La Liga de Landsberg y sus precursores], in: Volker Press (ed.), *Alternativen zur Reichsverfassung in der Frühen Neuzeit?* [¿Alternativas a la Constitución imperial en la Edad Moderna?] (=Schriften Des Historischen Kollegs 23), München 1995, pp. 65-74.

⁷² *Monteagudo al mismo*, Viena, 31 de julio de 1573, AGS, Est., leg. 670, f. 3, impreso en CODOIN 111, pp. 284-292.

⁷³ *El mismo al mismo*, Viena, 2 de agosto de 1573, AGS, Est., leg. 669, fol. 8, impreso en CODOIN 111, pp. 293-296.

casa del embajador español, el cual pidió al emperador que mandara echarlo de allí.⁷⁴ Otra cosa parecida ocurría enfrente de la casa de Dietrichstein, en casas del caballerizo mayor (en aquel entonces Rudolf Khuen von Belasi), donde se reunían multitudes de gente para oír el sermón de un predicador luterano de Wurtemberg.⁷⁵ Aunque no queda claro hasta qué punto podríamos afirmar que se trataba de provocaciones dirigidas hacia los protagonistas principales de la intransigencia católica en la corte imperial (entre los cuales podemos contar a Adam von Dietrichstein), el hecho de que el emperador se mostrara indiferente hacia el avance de las doctrinas no católicas en sus dominios inquietaba a los partidarios del rey español.

Otro gran hito para los intentos de ganar a Maximiliano plenamente a la causa católica vino justo en octubre de 1573. En aquel momento acabó de imprimirse un libro con el título *Inquisiciones católicas*, dirigido contra las confesiones no católicas de Austria. Su autor, el doctor Eder, del Consejo Áulico del emperador, jurista y profesor de teología en la Universidad de Viena, envió con Dietrichstein el libro a Maximiliano. Éste se alteró al ver el libro, preguntando por cómo se había podido imprimir tal libro en sus dominios. Su reacción inesperada fue la emisión de un decreto en favor de la confesión augustana (cuya copia fue, por supuesto, inmediatamente enviada por Monteagudo a Madrid)⁷⁶ y castigo para Eder, aunque luego perdonado,⁷⁷ a pesar de todos los intentos de defender el libro por parte de Dietrichstein y una disputa larga del emperador con el embajador español.⁷⁸ A pesar de todo esto, la emperatriz en noviembre aconseja en su carta a Felipe que siga dando órdenes a Dietrichstein, aunque él demuestra dudas sobre el posible provecho de su servicio para el rey español. María, sin embargo, está segura de que nadie más que él sabe soportar mejor al emperador y negociar con él; aparte de esto menciona su indudable importancia para Rodolfo y Ernesto.⁷⁹

Dietrichstein envía, igual que Monteagudo, un reporte a Madrid. Para tratar el asunto, en enero de 1574 se reúne una comisión especial, compuesta por obispos de Segovia, Cuenca y el prior Antonio de Toledo;⁸⁰ mientras, entran en la discusión sobre el asunto más personas. Su parecer sobre la cosa añade también Francisco de Córdoba, antiguo confesor de la emperatriz María, que pasó largos años en la corte de Viena, estando en aquel momento ya de vuelta en España como confesor de la

⁷⁴ *El mismo al mismo*, Viena, 18 de octubre de 1573, AGS, Est., leg. 669, fol. 90, impreso en CODOIN 111, pp. 332-339.

⁷⁵ *Francisco de Córdoba al mismo*, Madrid, 23 de enero de 1574, AGS, Est., leg. 671, fol. 161.

⁷⁶ *Monteagudo al mismo*, Viena, 18 de octubre de 1573, AGS, Est., leg. 669, fol. 90, impreso en CODOIN 111, pp. 332-339.

⁷⁷ BIBL, *Maximilian II.*, p. 378.

⁷⁸ *Monteagudo a Felipe*, Viena, 18 de octubre de 1573, AGS, Est., leg. 669, fol. 90, impreso en CODOIN 111, pp. 332-339. Más sobre este asunto en: Elaine FULTON, *Catholic Belief and Survival in Late Sixteenth-Century Vienna: The Case of Georg Eder (1523-87)* [Creencia y supervivencia católica en la Viena de finales del siglo XVI: el caso de Georg Eder (1523-1587)], Ashgate 2007, pp. 83-98.

⁷⁹ *María a Felipe*, Viena, 29 de noviembre de 1573, in: GALENDE DÍAZ – SALAMANCA LÓPEZ (eds.), *Epistolario*, pp. 263-265.

⁸⁰ *Parecer sobre la religión del emperador*, S. I., 22 de enero de 1574, AGS, Est., leg. 671, fol. 163. Cf.: BIBL, *Maximilian II.*, p. 379.

reina Ana, hija de María. En su opinión, lo más importante para el éxito de los intentos españoles es que el emperador tuviera un predicador y un confesor católicos.⁸¹ Al final, dicha comisión elabora un parecer que se entrega a Felipe, tras consultar la cosa también con el nuncio papal en Madrid y con don Juan de Zúñiga. En él se proponen soluciones de los principales problemas, entre otras cosas intentar con gran instancia que el emperador mude de confesor y consolarlo con el fin de que perdone al doctor Eder. Todo se deberá escribir a Dietrichstein y también, como ya pudiéramos esperar, a la emperatriz María y al embajador Monteagudo,⁸² o sea a los tres representantes de la influencia española más destacados en la corte del emperador.

A partir de aquel momento, el tema de la religión ya no sigue apareciendo con tanta frecuencia. Solo en una carta a su antiguo confesor Córdoba de mayo de 1574 la emperatriz destaca otra vez la posible utilidad de Dietrichstein para entrar en negocios acerca de un asunto cuyo objetivo no queda bastante claro.⁸³ Aunque de su carta no es explícito a qué se refiere, posiblemente sea una alusión a la preparada misión diplomática a Madrid, a donde el emperador planeaba enviar a su embajador especial para negociar con la parte española acerca de la situación en Flandes. Debido a la experiencia diplomática de Dietrichstein y sus capacidades en cuanto a los idiomas, hubiera sido lógico que fuera él con la legación. También el conde Monteagudo lo propuso al emperador; sin embargo, sin dar más explicaciones, tras la aceptación de su propuesta comenta que Dietrichstein rehusó el viaje y que en su lugar debía ir el conde Harrach (que también pertenecía a la alta nobleza católica con inclinación a la política española).⁸⁴

La razón precisa de esta decisión de Dietrichstein no la conocemos, solo la emperatriz en la mencionada carta de mayo escribe que Dietrichstein “esta tan puesto en ello que no ay sacalle de aqui” pero que sospecha que le gustaría más irse con la misión diplomática que quedarse en la corte disgustado, supuestamente por la situación desesperada acerca de la religión de su marido, sobre la cual vuelve a escribir una serie de quejas en la misma carta a su antiguo confesor, Córdoba.⁸⁵ Éste dirige una carta al rey español, en la que asegura que es importante que Dietrichstein siga con sus intentos de inclinar más al emperador a la doctrina católica.⁸⁶

Sin embargo, la actuación de Dietrichstein al fin tuvo repercusión en su posición en la corte. Aunque no perdió ningún cargo, desde 1575 ya se puede notar el alejamiento entre él y el emperador Maximiliano. En marzo de 1575, el embajador Monteagudo comunica a Felipe que un día el emperador reprochó a Dietrichstein como mayordomo mayor de su hijo Rodolfo, que como futuro heredero de la corona imperial era visto por los príncipes del Imperio como muy españolado en sus maneras. Siguió una discusión sobre el tema con el emperador, la que Dietrichstein cerró con un acto decidido: le ofreció a Maximiliano resignar a todos sus cargos. Según el

⁸¹ *Francisco de Córdoba a Felipe*, Madrid, 16 de enero de 1574, AGS, Est., leg. 671, fol. 160.

⁸² *Parecer sobre la religión del emperador*, S. 1., 22 de enero de 1574, ibidem, leg. 671, fol. 163.

⁸³ *María a Francisco de Córdoba*, Viena, 24 de mayo de 1574, ibidem, leg. 674, fol. 123.

⁸⁴ *Monteagudo a Felipe*, Viena, 24 de junio de 1574, ibidem, leg. 671, fol. 101, impreso en CODOIN 111, pp. 420-427.

⁸⁵ *María a Francisco de Córdoba*, Viena, 24 de mayo de 1574, AGS, Est., leg. 674, fol. 123.

⁸⁶ *Francisco de Córdoba a Felipe*, Salamanca, 21 de julio de 1574, ibidem, leg. 671, fol. 98.

embajador Monteagudo, el emperador respondió solo con profundo silencio.⁸⁷ Esto, sin embargo, revela hasta qué punto llegó la situación. Dietrichstein ya estaba tan frustrado que no dudó ofrecer renunciar a sus cargos, mientras que Maximiliano era consciente de su importancia para su hijo Rodolfo o, aparte de esto, simplemente no quería perder a su viejo servidor y a una persona con tanta experiencia en la vida política y cortesana. Es también posible que Dietrichstein se haya sentido lo suficientemente seguro en su posición, entonces esta demostración que hizo podríamos considerarla como un acto ostentativo de su propia importancia.

La situación vigente en aquel momento la aclara más el embajador Monteagudo en una carta paralela destinada a Gabriel de Zayas, secretario del Consejo de Estado. Este tipo de cartas, dirigidas a los subordinados del monarca, en general suelen contener información más detallada e informal que las cartas dirigidas al propio rey; justamente por este motivo son una fuente valiosa para investigación de los mecanismos de poder en la corte.⁸⁸ Monteagudo se dedica en ella, entre otros temas, a la posición de Dietrichstein en la corte imperial. En aquel entonces se preparaba allí Wolf Rumpf vom Wielross, otro noble austriaco que en el futuro desempeñaría un papel importante en el sistema clientelar del rey español, para partir a España con su embajada extraordinaria (que al fin fue asignada a él, y no a Harrach, como hemos mencionado más arriba). Oficialmente para dar condolencias por la muerte de la princesa Juana, hermana de Felipe, pero en plan político para negociar sobre temas como la búsqueda de compromiso en los rebelados Países Bajos, solución en el asunto del Marquesado de Finale, ocupado en aquel entonces por las tropas españolas, e intentar resolver las quejas de los feudatarios imperiales de Italia contra el gobernador español de Milán.⁸⁹

Aunque ya hemos mencionado que Dietrichstein lógicamente estaba entre los candidatos más convenientes para tomar parte en ella y lo rechazó, también el emperador y la emperatriz, pues tenían motivos para declararse en contra de su participación. La emperatriz para no apartarle de sus hijos, de quienes era su mayordomo mayor, y supuestamente también para no perder a su aliado principal en la corte. No obstante, los motivos del emperador nos revelan más. Monteagudo explícitamente escribe en su carta que el emperador tiene a Dietrichstein por más españolado de lo que querría; Maximiliano podía temer que Dietrichstein estaba tan inclinado a la política española que en Madrid no defendería adecuadamente sus intereses. Dietrichstein mismo estaba consciente de que todo lo que le mandaba el emperador acerca de la planeada embajada era más bien por cumplimiento que por desear de

⁸⁷ Monteagudo al mismo, Praga, 28 de marzo de 1575, *ibidem*, leg. 672, fol. 39, impreso en CODDIN 113, pp. 84-87.

⁸⁸ Sobre la oposición entre lo privado y lo público escribe, por ejemplo: Fernando BOUZA (ed.), *Cartas de Felipe II a sus hijas*, Madrid 2008, pp. 12-14; o un estudio del mundo de la nobleza española: María Amparo MORENO TRUJILLO, "Registro oficial, registro personal: la dualidad de la correspondencia del Conde de Tendilla", in: Carlos Sáez Sánchez – Antonio Castrillo Gómez (coords.), *La correspondencia en la historia: modelos y prácticas de escritura epistolar. Actas del VI Congreso Internacional de Historia de la Cultura Escrita*, vol. 1, Madrid 2002, pp. 205-230.

⁸⁹ Friedrich EDELMAYER, "Wolf Rumpf Wielross y la España de Felipe II y Felipe III", *Pedralbes: Revista d'història moderna* 16, Barcelona 1996, p. 135.

veras su participación en ella, así que al fin parece como el motivo principal por el que él mismo se disculpó para no ir.⁹⁰

La relación entre Dietrichstein y Maximiliano se seguía enfriando. El embajador español explica a Zayas que ya que el emperador tuvo con Dietrichstein varias discusiones acerca de diferentes temas, no sabe si Maximiliano no “ha q(ue) dado ostigado del”. Paralelamente se podía notar que no daba a Dietrichstein tanto crédito cuanto la «facción española» (un término algo problemático, pero ya establecido)⁹¹ en la corte imperial hubiera deseado.⁹² La filiación prohispana de Dietrichstein ya era en la corte cesárea una cosa evidente y no siempre bien vista. No obstante, para el embajador español, Dietrichstein era una persona de importancia vital. Monteagudo alaba la cooperación y consultas con él, aunque no tan frecuentes por sus muchas ocupaciones. “Es tan criado de n(uest)ro amo, como los que más lo somos”, añade al final,⁹³ una estimación que nos revela mucho.

Entre tanto, los intentos de cambiar algo en las posturas religiosas de Maximiliano ya se demostraban como una cosa difícil de lograr con la caída de la influencia de Dietrichstein. En agosto de 1575 el embajador Monteagudo vuelve a abrir el tema del controvertido libro de doctor Eder, sobre el cual se produjo en 1573 la disputa con el emperador. Monteagudo promete enviar una impresión del libro a Gabriel de Zayas, tan pronto como esté lista la versión latina del mismo. Mientras tanto se preparaba otro tomo del libro, el cual Monteagudo también prometió enviar a España, en este caso al Inquisidor General.⁹⁴ Un mes más tarde Zayas pregunta abiertamente sobre la relación entre Dietrichstein y Maximiliano, a lo que Monteagudo responde

⁹⁰ *Monteagudo a Zayas*, Praga, 28 de marzo de 1575, AGS, Est., leg. 670, fol. 65-1.

⁹¹ El término “facción española” o “partido español” se encuentra bien problematizado en: Rubén GONZÁLEZ CUERVA – Pavel MAREK, “The Dynastic Network between the Imperial and the Spanish Courts (1556-1619)” [La red dinástica entre las cortes imperial y española (1556-1619)], in: Rubén González Cuerva – Alexander Koller (eds.), *A Europe of Courts, a Europe of Factions. Political Groups at Early Modern Centres of Power (1550-1700)* [Una Europa de las cortes, una Europa de las facciones. Grupos políticos en los centros de poder de la Edad Moderna (1550-1700)], Leiden/ Boston 2017, pp. 130-156.

⁹² Más sobre este problema Alexander KOLLER, “El partido español y los nuncios en la corte de Maximiliano II y de Rodolfo II. María de Austria y la confesionalización católica del Imperio”, in: José Martínez Millán – Rubén González Cuerva (coords.), *La Dinastía de los Austria las relaciones entre la Monarquía Católica y el Imperio (siglo XVII)*, vol. I, Madrid 2011, pp. 109-124, luego Heinz NOFLATSCHER, “Regiment aus der Kammer? Einflußreiche Kleingruppen am Hof Rudolfs II.” [¿Gobernar desde la cámara? Grupos pequeños influyentes en la corte de Rodolfo II], in: Jan Hirschbiegel – Werner Paravicini (eds.), *Der Fall des Günstlings. Hofparteien in Europa vom 13. bis zum 17. Jahrhundert* [El caso de los favoritos. Partidos cortesanos en Europa del siglo XIII al XVII], Stuttgart 2004, pp. 216-221, o también Pavel MAREK, “La red clientelar de Felipe III en la corte imperial de Praga”, in: José Martínez Millán – María Antonietta Visceglia (dirs.), *La Corte de Felipe III y el gobierno de la Monarquía Católica (1598-1621)*, vol. IV, Madrid 2008, pp. 1349-1374, y Rubén GONZÁLEZ CUERVA, “El ascenso del partido católico en la corte imperial de Praga (1576-1612)”, in: *VIII Jornadas de Historia Moderna y Contemporánea, 29 y 30 de noviembre de 2012, Universidad de Buenos Aires* (en prensa), etc.

⁹³ *Monteagudo a Zayas*, Praga, 28 de marzo de 1575, AGS, Est., leg. 670, fol. 65-1. También: *El mismo al mismo*, Praga, 28 de marzo 1575, ibidem, leg. 672, fol. 38.

⁹⁴ *El mismo al mismo*, Praga, 20 de agosto de 1575, ibidem, leg. 673, fol. 111.

que el emperador tiene a Dietrichstein por muy españolado, que tiene muy poca autoridad con el emperador y aún menor en cosas de religión.⁹⁵

Desde el punto de vista de la política religiosa, justamente aquellos días representan una época muy importante. La última carta mencionada es de fines de septiembre de 1575, cuando terminaron las sesiones de la corte de Bohemia, en las que se debía elegir a Rodolfo como nuevo rey, sucesor de Maximiliano. Las cortes, convocadas en febrero del mismo año, se estaban prolongando demasiado. Los estados bohemios presionaban al emperador exigiendo la concesión de derechos religiosos para otras confesiones aparte de la católica y la utraquista, formalmente permitida como consecuencia de las guerras husitas y aprobada por el concilio de Basilea en 1436 como la primera confesión no católica reconocida por la Iglesia romana. Otras confesiones principales del reino, como luteranos y hermanos bohemios, eran en las Tierras de la Corona de Bohemia de iure ilegales, a pesar de ser mayoritarias. Al fin, tras elegir a Rodolfo como rey sucesor el 20 de septiembre, el emperador dio a los estados bohemios la promesa de concederles el derecho de profesar las mencionadas confesiones, la llamada “Confessio Bohemica”. No obstante, la promesa quedó solo en plan oral; en cambio, el 5 de octubre se publicó el mandato imperial que prohibía la impresión de la Confessio.⁹⁶ Sin embargo, queda incierto si en esta resolución del emperador al final participaba también Dietrichstein, lo que se opondría a la supuesta impotencia de Dietrichstein sobre el emperador en cosas de religión.

Mientras tanto se otra elección para Rodolfo, aún mucho más importante – la del Imperio. A partir de octubre de 1575, los electores imperiales se reunieron en Ratisbona para elegir al nuevo Rey de los Romanos, probable sucesor de Maximiliano como emperador del Sacro Imperio Romano.⁹⁷ Para este acontecimiento solemne, el emperador nombró siete consejeros encargados de asesorar sobre la elección. Entre ellos, aparte de las personas ya mencionadas, como Harrach, Trautson o Pernstein, otra vez figura también Adam von Dietrichstein.⁹⁸ Tal nombramiento nos enseña, que, a pesar de las discordias con el emperador, su posición en la corte era fuerte y el emperador sabía apreciar sus capacidades políticas y diplomáticas. Al mismo tiempo, Dietrichstein seguía funcionando como intermediario entre la corte de Viena y Madrid. Así, por ejemplo, negociaba en nombre del emperador con el rey de España sobre el pago de la contribución de Flandes,⁹⁹ mientras que en otra carta, al mismo tiempo, se dice que Dietrichstein intentaba hacer en el asunto todo por bien y servicio de Felipe.¹⁰⁰ En otro lugar podemos averiguar que junto con el embajador espa-

⁹⁵ *El mismo al mismo*, Praga, 30 de septiembre de 1575, ibidem, leg. 673, fol. 90.

⁹⁶ Ferdinand HREJSA, *Dějiny křesťanství v Československu VI. Za krále Maxmiliána II. 1564-1576 (Česká konfese)* [Historia de la cristianidad en Checoslovaquia VI. El reinado de Maximiliano II 1564-1576 (Confesión bohemia)], Praha 1950, p. 319.

⁹⁷ Josef JANÁČEK, *Rudolf II. a jeho doba* [Rodolfo II y su época], Praha 1987, p. 142.

⁹⁸ *Monteagudo a Felipe*, Ratisbona, 30 de octubre de 1575, AGS, Est., leg. 673, fol. 71, impreso en CODOIN 113, pp. 237-251.

⁹⁹ *Autor desconocido al mismo*, S. I., S. d. 1575, AGS, Est., leg. 672, fol. 88.

¹⁰⁰ *Autor desconocido al mismo*, S. I., S. d. 1575, ibidem, leg. 672, fol. 28.

ñol comunicaba al emperador por parte del Rey Católico cosas acerca del problema que tocaba la disputa por la presencia española en el Marquesado de Finale.¹⁰¹

Su orientación proespañola y el hecho de que con todo el fervor servía al rey de España ya era una cosa conocida en los círculos cortesanos en Viena. Dietrichstein mismo estaba consciente de que estaba mirado en cualquier ocasión bajo esta perspectiva. La situación llegó hasta tal punto que dejó de asistir a las reuniones del Consejo de Estado, ya que las negociaciones allí iban en contra de sus intenciones. Al mismo tiempo estaba observado con atención acerca de su comportamiento con el futuro emperador Rodolfo y su hermano Ernesto. Se le quería poner culpa por algunas cosas que se veían incómodas en su actuación. Dietrichstein en aquel momento otra vez estaba pensando en renunciar a su cargo de mayordomo mayor de Rodolfo y Ernesto. Además, pidió a Pedro Fajardo que escribiera a Felipe sobre la situación en la que se encontraba y su relativa impotencia en los asuntos de religión.¹⁰²

Su posición no cambió sustancialmente hasta la muerte del emperador Maximiliano en octubre de 1576. En mayo de aquel año, Córdoba, el antiguo confesor de la emperatriz, describe al rey Felipe la lucha de la emperatriz por los asuntos de la religión. Le asegura que en toda Alemania no hay persona que pueda servir a la emperatriz con más fidelidad que Dietrichstein y que ella deseaba tenerlo a la mano.¹⁰³ Sin embargo, con el emperador Maximiliano no cambió nada. En septiembre de 1576, Felipe, por última vez expuso en su carta a Dietrichstein la materia de la religión. Se quejaba en ella de que el emperador hasta aquel momento no le había respondido acerca de este asunto, aunque Dietrichstein había prometido que lo haría y le pide a Dietrichstein que una vez más intente recordárselo a Maximiliano.¹⁰⁴

Sin embargo, el emperador tenía en aquel momento otras ocupaciones, porque se deterioró su salud y además participaba en otra dieta imperial en Ratisbona, durante la que también el 12 de octubre de 1576, murió. Dietrichstein estaba entre los que asistieron a su lecho mortal, lo que claramente demuestra que a pesar de que durante los últimos años parcialmente cayó en desfavor debido a su actuación proespañola, todavía era considerado como una de las personas más cercanas al emperador. De su pluma también tenemos una de las dos relaciones conservadas que describen los últimos momentos de Maximiliano II,¹⁰⁵ la que fue también fuente principal que le sirvió a Monteagudo para avisar sobre este hecho a España.¹⁰⁶ Fue también él quien llamó al lecho mortal del emperador al capellán de la corte, obispo Lamberto Gruter, a pesar de que el emperador había rechazado tal propuesta.¹⁰⁷

¹⁰¹ *Pedro Fajardo al mismo*, S. l., diciembre de 1575 o enero de 1576, *ibidem*, leg. 678, fol. 44.

¹⁰² *Memorial de Pedro Fajardo para Felipe II*, S. l., S. d. 1575, *ibidem*, leg. 673, fol. 54.

¹⁰³ *Francisco de Córdoba a Felipe*, Madrid, 30 de mayo de 1576, *ibidem*, leg. 675, fol. 43.

¹⁰⁴ *Felipe a Dietrichstein*, El Escorial, 3 de septiembre de 1576, *ibidem*, leg. 677, fol. 110.

¹⁰⁵ Véase: Aleš STEJSKAL, "Poslední noc císaře Maximiliána II. očima Adama z Ditrichštejna" [Última noche del emperador Maximiliano II, vista por Adam von Dietrichstein], *Archivum Trebonense* 8, Třeboň 1996, pp. 96-106.

¹⁰⁶ *Monteagudo a Felipe*, Ratisbona, 13 de octubre 1576, AGS, Est., leg. 676, fol. 19 y 97.

¹⁰⁷ BIBL., *Maximilian II.*, p. 396.

Con la muerte de Maximiliano II termina una época en las relaciones entre el Imperio y España. También para Adam von Dietrichstein se acaba el largo período de servicio a Maximiliano, a cuyo lado pasó la mayor parte de su vida, aunque durante la última fase de su gobierno con considerable disminución de su influencia sobre el emperador. Como escribe Monteagudo a Felipe un mes después de la muerte de Maximiliano, haciendo un balance final de su gobierno, Dietrichstein no era admitido por el emperador en ningún negocio y si le convidaba a las reuniones del Consejo Áulico, era más bien por cumplimiento que por otra cosa. No obstante, con su muerte y la subida de su hijo Rodolfo al poder la situación cambió. “Ya conviene navegar por otro norte”, añade más tarde Monteagudo.¹⁰⁸

Pero también para el embajador español en este momento viene un cambio: el fin de su misión en el Imperio. El embajador deseaba desde hace mucho volver a su patria;¹⁰⁹ además, hay que mencionar que para la mayoría de los embajadores españoles su estancia en centroeuropa era más bien una experiencia desagradable, así que muchas veces la vuelta a España significó una especie de liberación, si hablamos en términos extremos. Muy pocos se sabían adaptar bien al frío y a las diferentes costumbres de las partes alemanas; también se quejaban de la carestía de allá. En general ni siquiera solían saber alemán ni otras lenguas con las que se hablaba en la corte imperial, entonces, para poder comunicarse con las personas en la corte recurrían al latín, así que se encontraban en cierto aislamiento. Además, hay que constar que el ambiente era en general adverso o hasta hostil a la política española, así que la impresión resultante no podía ser diferente.¹¹⁰ Monteagudo ni siquiera quería esperar a la llegada del nuevo embajador, don Juan de Borja, y planeaba irse a España y dejar toda la agenda al secretario de la embajada, Flaminio Garnier, el cual, sin embargo, también trataba de volver a su tierra natal. Durante la planeada ausencia del embajador, Garnier tenía que consultar todos los negocios con dos personas: la emperatriz María y, principalmente, Adam von Dietrichstein,¹¹¹ tal, como ya antes lo propuso para buen despacho de las cosas el propio Felipe.¹¹²

Pero incluso el mismo Dietrichstein ya se sentía cansado de su servicio en el que había pasado hasta aquel momento casi toda su vida. Además, supuestamente estaba disgustado por la eterna adversidad hacia su actuación en la corte imperial. Ya en una carta fechada el mismo día de la muerte de Maximiliano, Monteagudo escribe sobre el deseo de Dietrichstein de retirarse del Consejo Áulico y que, en su opinión, Felipe no lo podría impedir.¹¹³ En otra carta, dirigida al secretario Gabriel de Zayas, nos revela otra vez más detalles al respecto. Sin embargo, su conclusión sobre el servicio de Dietrichstein es sorprendente: Dietrichstein no vale mucho ni para Felipe

¹⁰⁸ *Monteagudo a Felipe*, Ratisbona, 9 de noviembre de 1576, AGS, Est., leg. 676, fol. 44.

¹⁰⁹ Cf. p. ej.: *El mismo a Zayas*, Praga, 28 de marzo de 1575, ibidem, leg. 670, fol. 65-1.

¹¹⁰ Friedrich EDELMAYER, “Habsburgische Gesandte” p. 62. Cf.: EDELMAYER, *Söldner und Pensionäre*, pp. 38-60. Para el caso de Monteagudo, cf.: Pavel MAREK, *La embajada española en la corte imperial (1558-1641). Figuras de los embajadores y estrategias clientelares* (=Iberoamericana Pragensia Supplementum 33), Praga 2013, p. 73.

¹¹¹ *Monteagudo a Felipe*, Ratisbona, 15 de agosto de 1576, AGS, Est., leg. 677, fol. 29.

¹¹² *Felipe a Monteagudo*, El Escorial, 30 de junio de 1576, ibidem, leg. 677, fol. 57.

¹¹³ *Monteagudo a Felipe*, Ratisbona, 13 de octubre de 1576, ibidem, leg. 676, fol. 22.

ni para el emperador por su flexibilidad y desconfianza en tratar las cosas. Además, no se preocupa mucho por nada, ni sale de su sosiego, ni está dispuesto a sacrificar algo de dinero en su servicio si Felipe no le ofrece una recompensa a cambio.¹¹⁴ Esta perspectiva está en contradicción con el fervor con el que se describe en otros lugares la actuación de Dietrichstein, y también con los resultados de su actuación que desembocó en la caída en contra de Maximiliano. Según este último reporte de Monteagudo parece que Dietrichstein ya había dejado de ser, o incluso nunca había sido considerado tan insistente en tratar los negocios de Felipe y se inclinaba más bien hacia posturas moderadas, lo que pudo provocar esa visión, según la cual, no cumplió plenamente con los ideales de ninguno de los dos monarcas.

4. El cliente del Rey Católico

En los párrafos anteriores describimos largamente como Dietrichstein actuaba en la corte de Maximiliano II en favor de Felipe II. Sin embargo, su decisión de apoyar la política española no fue completamente altruista. En los siguientes renglones trataremos de destacar los beneficios que le aportaba el vínculo con el rey español. Tampoco podemos reducir su decisión de convertirse en cliente de Felipe II como un acto meramente interesado. En primer lugar, hay que ponerlo en un marco más amplio, en el cual podemos ver el servicio de la familia Dietrichstein a la casa de Austria. En este contexto podemos ver a Adam von Dietrichstein (y a sus sucesores) como un defensor de la política de la unión firme de ambas ramas de la familia de los Habsburgo y de la religión católica. No obstante, la relación entre Dietrichstein y Felipe II la podemos considerar como recíproca, encajándola en el sistema clientelar del rey español.

A las estrategias del clientelismo y patronazgo, y específicamente en la corte de los Habsburgo austríacos, ya se dedicaron varios autores.¹¹⁵ Hablando de los clien-

¹¹⁴ *El mismo a Zayas*, Ratisbona, 22 de octubre de 1576, *ibidem*, leg. 676, fol. 94.

¹¹⁵ Mencionemos en especial los que se dedican a la interacción entre las cortes de ambas ramas de los Habsburgo, como los ya citados: EDELMAYER, *Söldner und Pensionäre*; *idem*, “La red clientelar de Felipe II en el Sacro Imperio Romano Germánico”, *Torre de los Lujanes: Boletín de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País* 33, Madrid 1997, pp. 129-142, o *Idem*: “Consejeros imperiales en la red clientelar de Felipe II en el Sacro Imperio”, in: Francisco Sánchez-Montes González – Julián José Lozano Navarro – Antonio Jiménez Estrella (coords.), *Familias, élites y redes de poder cosmopolitas de la Monarquía Hispánica en la Edad Moderna*, Granada 2016, pp. 81-106; MAREK, *La embajada*; *idem*, “La red clientelar”; *idem*, “Klientelní strategie španělských králů na pražském císařském dvoře konce 16. a počátku 17. století” [Estrategias clientelares de los reyes españoles en la corte imperial de Praga a finales del siglo XVI y principios del XVII], *Český časopis historický* 105, Praha 2007, pp. 40-89; *idem*, “Las damas de la emperatriz Maria y su papel en el sistema clientelar de los reyes españoles. El caso de María Manrique de Lara y sus hijas”, in: José Martínez Millán – María Paula Marçal Lourenço (eds.), *Las relaciones discretas entre las monarquías hispana y portuguesa: las casas de las reinas (siglos XV-XIX). Arte, música, espiritualidad y literatura*, vol. II (= Colección La Corte en Europa, Temas 1), Madrid 2008, pp. 1003-1037; *idem*: “Die Rolle der spanischen Klienten aus den Reihen des böhmischen und mährischen Adels bei der Lösung des Bruderzwistes” [El papel de los clientes españoles de las filias de la nobleza bohemia y morava durante el desenlace de la disputa entre hermanos], in: Václav Bůžek (ed.), *Ein Bruderzwist im Hause Habsburg (1608-1611)* [La disputa entre hermanos en la Casa de Austria (1608-1611)] (= *Opera Historica* 14), Budweis 2010, pp. 179-209; *idem*: “Patronagepolitik der spanischen Könige

tes de los reyes españoles en el Sacro Imperio Germánico, ya Felipe II creó una amplia red de personas que le ayudaban a cumplir sus metas políticas a cambio de una recompensa. Esta no tenía que ser necesariamente mediante dinero (aunque los monarcas españoles desarrollaron un sistema elaborado de pensiones), sino también en forma de diferentes favores.¹¹⁶ Por eso, se trataba de una relación mutuamente ventajosa y el vínculo que la representaba era muy flexible.¹¹⁷ Veamos entonces brevemente qué recompensas recibió Dietrichstein por su servicio por parte del rey español.

El primer favor de Felipe con el que honró a Adam von Dietrichstein fue su decisión de aceptarlo en la orden militar de Calatrava. La concesión de hábitos de las órdenes militares se convirtió, tras la incorporación de su maestrazgo a la corona española durante el gobierno de los Reyes Católicos, en un tipo de recompensa por el servicio a la corona.¹¹⁸ Como tal lo utilizaban los reyes de España a partir de la época de Fernando e Isabel, a modo de instrumento para premiar a sus leales sirvientes; el papel nuevo de las órdenes se alejó mucho de su función primaria en la

Philips II. und Philips III. am Prager Kaiserhof" [Política del patronato de los reyes españoles Felipe II y Felipe III en la corte de Praga], in: David Schriffel – Niklas Perzi (eds.), *Schlaglichter auf die Geschichte der Böhmisches Länder vom 16. bis 20. Jahrhundert. Ausgewählte Ergebnisse zu den österreichisch-tschechischen Historikertagen 2006-2008* [Episodios de la historia de los países de la corona de Bohemia desde el siglo XVI hasta el XX. Resultados selectos de los días históricos austriaco-checos 2008-2008], Wien/Berlin 2011, pp. 37-44; idem, "La red clientelar española en la corte imperial en la época de Olivares", in: José Martínez Millán – Rubén González Cuerva – Manuel Rivero Rodríguez (coords.), *La corte de Felipe IV. Tomo IV*, vol. 1 (= Colección La Corte en Europa, Temas 9), Madrid 2017, pp. 117-172; Rubén GONZÁLEZ CUERVA, "From the Empress to the Ambassador: the "Spanish Faction" and the Labyrinths of the Imperial Court of Prague, 1575-1585" [Desde la emperatriz hasta el embajador: el "Partido español" y los laberintos de la corte imperial de Praga, 1575-1585], in: Idem – Valentina Caldari (eds.), *The Secret Mechanisms of Courts: Factions in Early Modern Europe* [Los mecanismos secretos de la corte: facciones en la Europa de la Edad Moderna] (= *Libros de la Corte.es, Monográfico 2/7*, 2015), pp. 11-25, accesible de: <https://repositorio.uam.es/handle/10486/667405>, [consultado 22 de diciembre de 2019]; idem: "Il partito spagnolo presso la corte imperiale e i nunzi (1628-1635)" [El partido católico en la corte imperial y los nuncios (1628-1635)], in: *Quellen und Forschungen aus italienischen Archiven und Bibliotheken* 98, Roma 2019, pp. 72-87; Rubén GONZÁLEZ CUERVA – Luis TERCERO CASADO, "The Imperial Court during the Thirty Years War: A Battleground for Factions?" [La corte imperial durante la Guerra de los Treinta Años: Un campo de batalla para facciones?], in: Mathieu Caesar (ed.), *Factional Struggles Divided Elites in European Cities & Courts (1400-1750)* [Las pugnas faccionales dividían élites en las ciudades y cortes europeas (1400-1750)], (= *Rulers & Elites* 10), Leiden 2017, pp. 155-175; Karin Jutta MACHARDY, *War, Religion and Court Patronage in Habsburg Austria: The Social and Cultural Dimensions of Political Interaction, 1521-1622* [Guerra, religión y patronato cortesano en la Austria de los Habsburgo: Las dimensiones sociales y culturales de la interacción política, 1521-1622], New York 2003; o Katrin KELLER, "Frauen in der höfischen Gesellschaft des 17. Jahrhunderts: Amtsinhabere und Netzwerke am Wiener Hof" [Mujeres en la sociedad cortesana del siglo XVII: Oficios cortesanos y redes en la corte vienesa], [on-line], *Zeitenblicke* 4, 2005, accesible de: <http://www.zeitenblicke.de/2005/3/Keller/Abbildung1>, [consultado 22 de diciembre de 2019], etc.

¹¹⁶ EDELMAYER, *Söldner und Pensionäre*, pp. 29-30.

¹¹⁷ MAREK, *La embajada*, p. 43.

¹¹⁸ Francisco FERNÁNDEZ IZQUIERDO, "¿Qué era ser caballero de una Orden Militar en los siglos XVI y XVII?", *Torre de los Lujanes: Boletín de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País* 49, Madrid 2003, p. 148.

época de la reconquista. Aún seguían estando vigentes algunas reglas relacionadas con la vida religiosa y lucha contra los infieles, sin embargo, eran en su mayoría dispensadas. Igualmente pasó con Dietrichstein; dispensado de varias obligaciones, el 3 de mayo de 1568 recibe el hábito en Madrid, durante una ceremonia solemne en la iglesia y monasterio de san Juan de la orden de san Benito. En el mismo lugar, un año más tarde, en mayo de 1569, se realizó la profesión.¹¹⁹

El mérito que obtuvieron los premiados por el hábito de una orden militar no fue solo el prestigio social, aunque no podemos olvidar ni disminuir su importancia; la pertenencia a ella podría significar también provecho económico. Éste se conseguía mediante concesión de encomiendas, aunque hay que tener en cuenta que no era una merced que alcanzó cada caballero.¹²⁰ En el caso de Adam von Dietrichstein, le fue concedida una encomienda paralelamente con su admisión a la orden. Ya en julio de 1567 el emperador Maximiliano informa a Dietrichstein sobre tal decisión,¹²¹ e incluso dos meses antes, en mayo del mismo año, le escribe el secretario de la emperatriz María, Hernando de Mazuelo, sobre los ingresos de una encomienda que se le planeaba conceder.¹²² Sin embargo, la concesión oficial mediante expedición de un documento adecuado viene hasta en mayo de 1569, justo después de su profesión. Con dicho documento, se le concede a Adam von Dietrichstein, caballero profeso de la orden de Calatrava, la encomienda Alcañiz, la mayor del reino de Aragón.¹²³ Además, la importancia de tal merced está bien expresada por el hecho que con dicha encomienda Dietrichstein recibió, también, el cargo del comendador mayor de la orden de Calatrava, un rango importante en la jerarquía de dicha orden.

El vínculo que se creó con la concesión del hábito de Calatrava era de carácter duradero. Aparte de convertirse en un caballero de la orden, incluso en el rango de comendador mayor, recibía anualmente una pensión de la encomienda principal del reino de Aragón. No obstante, para Dietrichstein con esto no acabaron los favores concedidos por parte del Rey Católico. Ya a principios de los años setenta aparecen en la correspondencia entre Felipe y otros miembros de la familia de los Austrias frecuentes intercesiones en favor de Adam von Dietrichstein, para que “se le haga aún más merced”. Por ejemplo, cuando se planeaba ganar a Dietrichstein para ejercer influencia sobre el emperador Maximiliano tras su regreso a la corte de Viena, la emperatriz María proponía a su hermano Felipe que se le prometiera a Dietrichstein una recompensa en forma de 40 o 100 mil ducados.¹²⁴

¹¹⁹ Ana MUR I RAURELL, “Austriacos en las Órdenes Militares españolas en el siglo XVI”, in: Krömer (ed.), *Spanien und Österreich*, pp. 85-87. Los documentos relacionados con la admisión de Adam von Dietrichstein a la orden se pueden encontrar aquí: *Admisión de Adam von Dietrichstein a la orden de Calatrava*, MZA, RAD, leg. 357, núm. 1539.

¹²⁰ En el caso de la orden de Calatrava, Fernández Izquierdo calcula que a fines del siglo XVI tenía una encomienda cada segundo caballero de la orden, véase: FERNÁNDEZ IZQUIERDO, *¿Qué era ser caballero?*, p. 152.

¹²¹ MUR I RAURELL, “Austriacos en las Órdenes Militares”, p. 86. Cf.: *Maximiliano a Dietrichstein*, Bratislava 18 de julio 1567, MZA, RAD, leg. 104, núm. 315, fols. 120-122.

¹²² *Hernando de Mazuelo al mismo*, Praga 6 de abril de 1567, ibidem, leg. 423, núm. 1898/157, fols. 7-8.

¹²³ *Concesión de la encomienda Alcañiz a Adam von Dietrichstein*, ibidem, leg. 357, núm. 1541.

¹²⁴ *María a Felipe*, Viena, 12 de febrero de 1572, AGS, Est., leg. 667, fol. 57, impreso en CODOIN 110, pp. 368-373, y también en GALENDE DÍAZ – SALAMANCA LÓPEZ (eds.), *Epistolario*,

En otro lugar podemos encontrar la petición de la emperatriz para que Felipe concediera a Dietrichstein una merced de 15 o 20 mil ducados en Nápoles, Sicilia o Cataluña, como remuneración por su trabajo en preparación del casamiento de Felipe con Ana de Austria. María, en el mismo lugar –incluso– añade que la merced debería concedérsele a Dietrichstein lo más pronto posible para que no sea un impedimento para su admisión en la orden del Tusón de Oro. Es una mención solemne sobre la posible concesión de tal dignidad a Adam von Dietrichstein, como no podemos encontrar más información en ninguna otra fuente disponible, no podemos tener por cierto si en realidad se planeaba honrar a Dietrichstein con la orden más prestigiosa de Europa en aquel entonces, sin embargo, tal idea aparece por lo menos entre los planes de la emperatriz María.¹²⁵ No obstante, hay que constatar que aparte de las remuneraciones financieras, los monarcas tenían una gran variedad de posibilidades para premiar a sus servidores.

En aquel período (principios del año 1572) podemos hallar múltiples cartas para Felipe en las que se pide un favor para Adam von Dietrichstein; los autores son la emperatriz María y sus hijos, los archiduques Rodolfo y Ernesto.¹²⁶ Las peticiones de concesión de una merced en forma de dinero seguramente aparecen con tanta frecuencia en aquel entonces por la situación económica desfavorable de Adam von Dietrichstein. Su trabajo para la casa de Austria se hizo notar en su hacienda, la cual se encontraba en ruinas a principios de los años 70. Cuando Dietrichstein solicita en 1570 una merced del emperador, le escribe, supuestamente sin disimular, que los servicios que hacía en sus cargos (de embajador y mayordomo mayor y ayo de los príncipes) le hicieron perder mucho dinero. Por eso se vio obligado a vender casi toda la herencia paterna por un valor que cifró en un total de 91 000 florines. Solicitó con creciente vehemencia al emperador el reembolso del dinero que se le debía, pero, aún tras su vuelta a Viena en 1572, no recibió ninguna.¹²⁷

Sin embargo, las mercedes entregadas como recompensa por su servicio Dietrichstein no las acumulaba solo para sí. De acuerdo con el concepto del servicio familiar a la dinastía, trataba también de que se beneficiara a su descendencia. El hijo mayor de Adam, Maximiliano, fue ingresado a la orden de Calatrava junto con su padre en 1568.¹²⁸ Luego se trataba de asegurar el futuro de sus hijas que se quedaron en España en la corte del Rey Católico. Se trataba de sus tres hijas mayores: María, Ana e Hipólita, a las que se unió hasta en los años 90 la hija menor, Beatriz. Para apoyar a Dietrichstein en sus tentativas, sus amos en la corte de Viena escriben

pp. 236-238.

¹²⁵ *María a Luis Vanegas*, Praga, 18 de febrero de 1570(?), *ibidem*, pp. 266-267. La datación de la carta es incierta, sin embargo, según las indicaciones que aparecen en ella (e.g. el casamiento de Felipe con Ana u otras más, ubicación en Praga, etc.) podríamos asignarla al año 1570 (aunque los autores de la edición la datan entre los años 1571-1580, sin ninguna explicación).

¹²⁶ Cf.: *Ernesto a Felipe*, Viena, 11 de febrero de 1572, AGS, Est., leg. 667, fol. 65; *Rodolfo al mismo*, Viena, 11 de febrero de 1572, *ibidem*, leg. 667, fol. 65; *María al mismo*, Viena, 13 de febrero 1572, *Ibidem*, leg. 667, s. fol.; *La misma al mismo*, Viena, 17 de marzo de 1572, *ibidem*, leg. 667, fol. 76.

¹²⁷ EDELMAYER, “Honor y dinero”, pp. 102-106.

¹²⁸ *Admisión de Maximiliano von Dietrichstein a la orden de Calatrava*, El Escorial, 22 de agosto de 1568, MZA, RAD, leg. 357, núm. 1540.

a Felipe en verano de 1572 otras cartas de intercesión, esta vez para pedirle que ayudara a Dietrichstein con el casamiento de sus hijas. Como podríamos esperar, sus cartas con tal petición las envían los archiduques Rodolfo¹²⁹ y Ernesto¹³⁰ (de la emperatriz, sin embargo, no tenemos ninguna carta que toca este tema), pero esta vez intercede incluso el emperador Maximiliano que menciona que sus intercesiones en favor de las hijas de Dietrichstein también van a ser presentadas por la reina Ana de Austria (hija de Maximiliano y esposa de Felipe) y la princesa Juana, hermana de Felipe, a las que Maximiliano escribió.¹³¹

Tras la ida de Dietrichstein de España podemos notar que en las cartas que piden favor para Dietrichstein a menudo se extiende la súplica también para sus hijas. En marzo de 1573 la emperatriz María vuelve a pedir a su hermano Felipe una merced para Dietrichstein,¹³² en septiembre del mismo año repite su petición y la justifica con que le hace falta para que Dietrichstein no sea tan desconfiado de sí mismo (respecto al trato con el emperador, supuestamente); en esta petición incluye también a sus hijas.¹³³ Cinco días más tarde dirige también una carta a su hermana Juana (la cual, paradójicamente, aquel mismo día murió) y vuelve a solicitar una merced para Adam von Dietrichstein. Otra vez explica que nadie más sino Dietrichstein puede influenciar tanto a Maximiliano. También menciona, igual que en la carta anterior dirigida a Felipe, que con la muerte de Ruy Gómez da Silva (en julio de 1573) —en aquel entonces quizá el personaje más influyente en la corte de Felipe—, desapareció la persona que estaba encargada de recordar a Felipe la concesión de la merced para Dietrichstein y su familia.

María, incluso, escribe con notable desengaño a su hermana que Felipe se sentía dispuesto a conceder dicha merced a Dietrichstein solo por habérsela suplicado Ruy Gómez y no porque le suplicaba ella con motivo de la salvación de su marido.¹³⁴ También el propio Dietrichstein pide a Felipe que después de la muerte de Ruy Gómez encomendara el cuidado de la merced que esperaba recibir a Luis Vanegas, otro protagonista del grupo con orientación política hacia el Imperio y no sorprendentemente con vínculos a la familia Dietrichstein.¹³⁵ A pesar de todo esto, el tema de la recompensa por su servicio seguía poniendo a Dietrichstein en dudas; en noviembre de 1573 María escribe a Felipe que Dietrichstein desconfía del provecho que pudiera tener de su actividad.¹³⁶

¹²⁹ *Rodolfo a Felipe*, Viena, 30 de junio de 1572, AGS, Est., leg. 668, fol. 104, impreso en CODOIN 110, p. 454.

¹³⁰ *Ernesto al mismo*, Viena, 30 de junio de 1572, AGS, Est., leg. 668, fol. 105, impreso en CODOIN 110, p. 455.

¹³¹ *Maximiliano al mismo*, Viena, 5 de julio de 1572, AGS, Est., leg. 668, fol. 108.

¹³² *María a Felipe*, Viena, 17 de marzo de 1573, in: GALENDE DÍAZ – SALAMANCA LÓPEZ (eds.): *Epistolario*, pp. 243-244.

¹³³ *La misma al mismo*, Viena, 3 de septiembre de 1573, *ibidem*, pp. 245-247.

¹³⁴ *La misma a Juana de Austria*, Viena, 8 de septiembre de 1573, *ibidem*, pp. 247-252.

¹³⁵ *Dietrichstein a Felipe*, Viena, 13 de septiembre de 1573, AGS, Est., leg. 669, fol. 54.

¹³⁶ *María a Felipe*, Viena, 29 de noviembre de 1573, in: GALENDE DÍAZ – SALAMANCA LÓPEZ (eds.), *Epistolario*, pp. 263-265.

Sin embargo, las deseadas mercedes se suplicaban cada vez más para la descendencia de Adam von Dietrichstein. Podemos encontrar intercesiones concretas en favor de su hija Ana, como por ejemplo en 1573 por parte de la emperatriz María,¹³⁷ justo después de la muerte de la princesa Juana, en cuya casa Ana von Dietrichstein servía, sin duda con intención de asegurar a Ana otra posición. En este caso parece que Felipe intervino rápido, porque ya ocho días antes de la redacción de la mencionada carta de la emperatriz (que se encontraba en aquel entonces en Viena) él mismo escribió de El Pardo a Dietrichstein que tras la muerte de la princesa Juana se tendría cuidado con la hija de Dietrichstein, Ana.¹³⁸

Hemos visto entonces que la actividad de Adam von Dietrichstein y también la de su mujer Margarita de Cardona los llevó a obtener considerables mercedes no solo para sus personas, sino también para sus hijos. Este hecho es crucial para explicar la relación que se iba desarrollando entre Adam von Dietrichstein y su patrón Felipe II, rey de España. Otro factor que necesariamente hay que tomar en cuenta es la situación económica de Adam von Dietrichstein por aquel entonces. Cuando vuelve de su misión diplomática en España, su hacienda se encuentra en ruinas. Vendió casi todas las posesiones que heredó de su padre y además tenía que asegurar a sus hijas en España.¹³⁹ Bajo este pretexto podemos entender mejor el fervor que le impulsó a promover la causa española, a pesar del disgusto notable del emperador, pero, al mismo tiempo, no caer en desgracia completa ante Maximiliano, de quien también esperaba recibir la recompensa por su servicio.

Esta situación cambió sustancialmente en 1575, cuando el emperador finalmente logró compensar a Dietrichstein los gastos que había hecho en su servicio mediante la concesión del rico señorío Mikulov (Nikolsburg en alemán) en el sur de Moravia, provincia actual de la República Checa, justo en la frontera con Austria. Monteagudo avisa sobre este hecho en marzo de aquel año con las siguientes palabras: “el emper(ad)or le hizo mucha m(e)r(ce)d y el se la sabe bien meresçer”.¹⁴⁰ Así se le devolvió —o incluso rentabilizó, según la investigación de Edelmayer—¹⁴¹ la inversión que hizo en el servicio del emperador. A partir de entonces ya Dietrichstein pudo desprenderse de las preocupaciones por su hacienda y entonces dejar de jugar un papel tan activo con respecto al rey español. Por esto podemos entender bien el deseo de retirarse de la vida activa política tras la muerte de Maximiliano en 1576 y los paralelos intentos por parte del rey español para motivarlo a seguir en ella, con la promesa de que va a tener en consideración todo lo que le toca a Dietrichstein y a toda su familia.¹⁴²

5. Conclusión

Con la muerte de Maximiliano acabó para Dietrichstein una época llena de eternos desacuerdos con el emperador acerca de las cosas de la religión y su orientación

¹³⁷ *María a Felipe*, Viena, 12 de octubre de 1573, AGS, Est., leg. 669, fol. 93.

¹³⁸ *Felipe a Dietrichstein*, El Pardo, 4 de octubre de 1573, *ibidem*, leg. 669, fol. 55.

¹³⁹ EDELMAYER, “Honor y dinero”, pp. 108-109.

¹⁴⁰ *Monteagudo a Gabriel de Zayas*, Praga, 3 de marzo de 1575, AGS, Est., leg. 670, fol. 65-61.

¹⁴¹ EDELMAYER, “Honor y dinero”, pp. 102-111.

¹⁴² *Felipe a Dietrichstein*, Madrid, 29 de noviembre de 1576, AGS, Est., leg. 677, fol. 138.

proespañola. Al mismo tiempo, como mayordomo mayor de Rodolfo, sucesor de Maximiliano, pasaría Dietrichstein al puesto más alto de toda la jerarquía de la corte imperial. Cuando su mujer, Margarita de Cardona, se dirige a él dos semanas después de la muerte de Maximiliano con unas dudas acerca de la ropa nueva que hay que comprar, Dietrichstein le responde que compre la ropa que le conviene a la mujer del mayordomo mayor. Pero, a pesar de sentir –seguramente– cierto orgullo por su nuevo papel, al mismo tiempo viene el mencionado cansancio. “Con my honra pudiesse dexar el cargo a otro que en fin no ay otra cosa que trabajos y cuidados (...) quizá mis pecados no merescen descanso en esta vida [...]”, escribe en la misma carta a su mujer.¹⁴³

No obstante, tenía que tener bien pensado su retiro, ya que expresa su deseo, quizás no muy real, de poder retirarse con su mujer a Barcelona, donde se habría contentado aún con un “peor rincon” mejor que seguir en la corte en sus cargos.¹⁴⁴ Este deseo de salir del Consejo Áulico y volver a España, sin embargo, fue conocido por el embajador español (en esta situación no queda claro si se trataba de Monteagudo o Fajardo) e inmediatamente comunicado a Madrid. Allí tenían también avisos del mismo Dietrichstein que explicó la situación más en detalle a una de las personas familiares con la situación, supuestamente a Gabriel de Zayas. Felipe al final decidió que sería mejor esperar la venida del embajador (Monteagudo o Pedro Fajardo) a España para consultar la posible solución del problema con él, mientras advertía que había que considerar las ventajas de las dos opciones – una en la que Dietrichstein se quedaría en el Imperio y, la otra, en caso de que volviera a España.¹⁴⁵

La vuelta de Dietrichstein a España sería lógica, ya que cuando se fue al Imperio, dejó en la corte madrileña a sus tres hijas, María, Ana e Hipólita. Además, estaba fuertemente vinculado a la política española y era fiel servidor de la emperatriz María, la que planeaba volver a España después de la muerte de su marido; Dietrichstein estaba bien consciente de sus planes.¹⁴⁶ Por este motivo estaba pensando en formar parte del acompañamiento de la emperatriz, junto con su mujer e hijos.¹⁴⁷ Ésta sin embargo se oponía al alejamiento de Dietrichstein de la corte imperial, ya que estaba convencida de su importancia para sus hijos Rodolfo y Ernesto.¹⁴⁸ Así, la muerte del emperador Maximiliano puso a Adam von Dietrichstein en una situación complicada en la que tuvo que tomar una decisión que tendría impacto no solo en la suerte de su familia, sino también potencialmente en la situación política en aquella época, protagonizada por el joven Rodolfo, futuro emperador del Sacro Imperio Romano.

¹⁴³ *Dietrichstein a Margarita de Cardona*, Ratisbona, 23 de octubre de 1576, MZA, RAD, leg. 426, núm. 1903, fol. 3.

¹⁴⁴ *Ibidem*, fol. 3.

¹⁴⁵ *Puntos de las cartas de Alemania*, S. 1., noviembre, (?) de 1576, AGS, Est., leg. 677, fol. 114.

¹⁴⁶ *Dietrichstein a Margarita de Cardona*, Ratisbona, 23 de octubre de 1576, MZA, RAD, leg. 426, núm. 1903, fol. 3.

¹⁴⁷ *Puntos de las cartas de Alemania*, S. 1., noviembre, (?) de 1576, AGS, Est., leg. 677, fol. 114.

¹⁴⁸ *Dietrichstein a Margarita de Cardona*, Ratisbona, 23 de octubre de 1576, MZA, RAD, leg. 426, núm. 1903, fol. 3.

A la hora de hacer un balance final sobre la influencia de Adam von Dietrichstein en la corte de Maximiliano II, conviene revisar las conclusiones que se han hecho hasta ahora sobre el papel de Dietrichstein en la política de los Austrias y en especial respecto a los emperadores del Sacro Imperio Romano. Para Bibl, Mayer-Löwenschwert y Chudoba, Adam von Dietrichstein representa un personaje de importancia, sin embargo, no se dedican en mayor medida a su actuación respecto a los emperadores y se limitan más bien a la descripción de la actividad en sus oficios. Edelmayer, por el otro lado, presenta una imagen muy detallada de Dietrichstein como cliente del rey español, sin embargo no lo pone en un marco más plástico. Su visión es generalizada, sin entrar en detalles de la dinámica por la que pasaba en su papel de cliente de Felipe II en la corte imperial a lo largo del gobierno de los emperadores Maximiliano II y Rodolfo II. Su prisma, entonces, olvida los altibajos por los que la influencia de Dietrichstein pasaba respecto a su relación con Maximiliano II, como hemos analizado en este artículo.

Al final, conviene recordar que Adam von Dietrichstein no era el único en la corte imperial que ejercía la influencia proespañola. A partir del principio del gobierno de Rodolfo II es casi siempre mencionado en la correspondencia de los embajadores españoles junto con Wolf Rumpf, y aunque estas dos personas representaban la cima del partido español en la corte imperial en el principio del gobierno de Rodolfo II, podríamos nombrar otras personas de importancia que pertenecían también a este grupo. Leonhard von Harrach, Johann Trautson o Vratislav von Pernstein (éste junto con el mencionado Vilém von Rosenberg, en especial para los países de la Corona de Bohemia), todos estos eran paralelamente con Dietrichstein y Rumpf personajes con los que se podía contar para el apoyo de la causa española.¹⁴⁹

(Escrito en español por el autor)

BIBLIOGRAFÍA

- BACHSCHWELLER, Karin, *Barbara von Rottal. Der Versuch einer Biographie*, (tesis de máster), Viena: Universidad de Viena, 2012.
- BIBL, Viktor, *Maximilian II, der rätselhafte Kaiser*, Hellerau bei Dresden: Avalun/Verlag, 1929.
- BIBL, Viktor, "Zur Frage der religiösen Haltung K. Maximilians II.", *Archiv für Österreichische Geschichte* 106, Viena: Hölder, 1918, pp. 289-425.
- BOUZA, Fernando (ed.), *Cartas de Felipe II a sus hijas*, Madrid: Ediciones Akal, 2008.
- CHUDOBA, Bohdan, *Politické vztahy římské říše k Španělsku za Maximiliána II. Exkursy: Poslání Adama z Dietrichsteina do Říma r. 1561. Španělsko a Říše při třetím zasedání tridentského koncilu*, [Relaciones políticas del imperio romano con España durante el reinado de Maximiliano II. Excurso: La misión de Adam von Dietrichstein a Roma en 1561. España e Imperio durante la tercera asamblea del concilio de Trento] (rigorózní práce – trabajo final de estudios postgraduales), Brno: Universidad Masaryk, 1938.
- CHUDOBA, Bohdan, *Španělé na Bílé Hoře: tři kapitoly z evropských politických dějin*, [Españoles en la Montaña Blanca: tres capítulos de la historia política europea] Praha: Vyšehrad, 1945.
- DINGENAUER, Georgius, *Res gestae gentis Dietrichsteinianae*, Olomouc: Pavel Schramm, 1621.

¹⁴⁹ Véase más en los previamente citados trabajos de Marek, González Cuerva, Noflatscher, MacHardy o Edelmayer.

- EDELMAYER, Friedrich, "Aspectos del trabajo de los embajadores de la casa de Austria en la segunda mitad del siglo XVI", *Pedralbes: Revista d'història moderna* 9, Barcelona: Universitat de Barcelona, 1989, pp. 37-56.
- EDELMAYER, Friedrich, "Consejeros imperiales en la red clientelar de Felipe II en el Sacro Imperio", in: Francisco Sánchez-Montes González – Julián José Lozano Navarro – Antonio Jiménez Estrella (coords.), *Familias, élites y redes de poder cosmopolitas de la Monarquía Hispánica en la Edad Moderna*, Granada: Comares, 2016, pp. 81-106.
- EDELMAYER, Friedrich, "Ehre, Geld, Karriere. Adam von Dietrichstein im Dienst Kaiser Maximilians II", in: Friedrich Edelmayer – Alfred Kohler (eds.), *Kaiser Maximilian II. Kultur und Politik im 16. Jahrhundert* (= Wiener Beiträge zur Geschichte der Neuzeit 19), Viena/München: Verlag für Geschichte und Politik, 1992, pp. 109-142.
- EDELMAYER, Friedrich, "Habsburgische Gesandte in Wien und Madrid in Zeit Maximilians II. Ein Vergleich der innerhabsburgischen Begegnung auf der Ebene der Diplomatie", in: Wolfram Krömer (ed.), *Spanien und Österreich in der Renaissance* (=Innsbrucker Beiträge zur Kulturwissenschaft 66), Innsbruck: Institut für Sprachwissenschaft der Universität Innsbruck, 1989, pp. 57-70.
- EDELMAYER, Friedrich, "Honor y dinero. Adam de Dietrichstein al servicio de la Casa de Austria", *Studia Historica: Historia Moderna* XI, Salamanca: Universidad de Salamanca, 1993, pp. 89-116.
- EDELMAYER, Friedrich, "La red clientelar de Felipe II en el Sacro Imperio Romano Germánico", *Torre de los Lujanes: Boletín de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País* 33, Madrid: Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, 1997, pp. 129-142.
- EDELMAYER, Friedrich, *Maximilian II., Philipp II. und Reichsitalien. Die Auseinandersetzungen um das Reichslehen Finale in Ligurien*, Stuttgart: F. Steiner Verlag Wiesbaden, 1988.
- EDELMAYER, Friedrich, *Söldner und Pensionäre. Das Netzwerk Philipps II. im Heiligen Römischen Reich*, Viena/München: Verlag für Geschichte und Politik, 2002.
- EDELMAYER, Friedrich, "Wolf Rumpf Wielross y la España de Felipe II y Felipe III", *Pedralbes: Revista d'història moderna* 16, Barcelona: Universidad de Barcelona, 1996, pp. 133-164.
- EDELMAYER, Friedrich – STROHMEYER, Arno (eds.), *Die Korrespondenz der Kaiser mit ihren Gesandten in Spanien. Band 1: Der Briefwechsel zwischen Ferdinand I., Maximilian II. und Adam Dietrichstein 1563-1565* (=Studien zur Geschichte und Kultur der iberischen und iberoamerikanischen Länder 3), München: Verlag für Geschichte und Politik, 1997.
- FERNÁNDEZ IZQUIERDO, Francisco, "¿Qué era ser caballero de una Orden Militar en los siglos XVI y XVII?", *Torre de los Lujanes: Boletín de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País* 49, Madrid: Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, 2003, pp. 141-164.
- FICHTNER SUTTER, Paula, *Emperor Maximilian II*, New Heaven-Londres: Yale University Press, 2001.
- FULTON, Elaine, *Catholic Belief and Survival in Late Sixteenth-Century Vienna: The Case of Georg Eder (1523-87)*, Ashgate: Routledge, 2007.
- GALENDE DÍAZ, Juan Carlos – SALAMANCA LÓPEZ, Manuel (eds.), *Epistolario de la emperatriz María de Austria. Textos inéditos del Archivo de la Casa de Alba*, Madrid: Nuevos Escritores, 2004.
- GONZÁLEZ CUERVA, Rubén, "El ascenso del partido católico en la corte imperial de Praga (1576-1612)", *VIII Jornadas de Historia Moderna y Contemporánea, 29 y 30 de noviembre de 2012, Universidad de Buenos Aires* (en prensa).
- GONZÁLEZ CUERVA, Rubén, "From the Empress to the Ambassador: the "Spanish Faction" and the Labyrinths of the Imperial Court of Prague, 1575-1585", in: Idem – Valentina Caldari (eds.), *The Secret Mechanisms of Courts: Factions in Early Modern Europe* (= *Libros de la Corte.es, Monográfico* 2/7, 2015), pp. 11-25, accesible de: <https://repositorio.uam.es/handle/10486/667405>, [consultado 22 de diciembre de 2019].
- GONZÁLEZ CUERVA, Rubén, "Il partito spagnolo presso la corte imperiale e i nunzi (1628-1635)", *Quellen und Forschungen aus italienischen Archiven und Bibliotheken* 98, Roma: De Gruyter, 2019, pp. 72-87.
- GONZÁLEZ CUERVA, Rubén – MAREK, Pavel, "The Dynastic Network between the Imperial and the Spanish Courts (1556-1619)", in: Rubén González Cuerva – Alexander Koller (eds.), *A Europe*

- of Courts, a Europe of Factions. *Political Groups at Early Modern Centres of Power (1550-1700)*, Leiden/Boston: Brill, 2017, pp. 130-156.
- GONZÁLEZ CUERVA, Rubén – TERCERO CASADO, Luis, “The Imperial Court during the Thirty Years War: A Battleground for Factions?”, in: Mathieu Caesar (ed.), *Factional Struggles Divided Elites in European Cities & Courts (1400-1750)* (= Rulers & Elites 10), Leiden: Brill, 2017, pp. 155-175.
- HREJSA, Ferdinand, *Dějiny křesťanství v Československu VI. Za krále Maxmiliána II. 1564-1576 (Česká konfese)* [Historia de la cristianidad en Checoslovaquia VI. El reinado de Maximiliano II 1564-1576 (Confesión bohemia)], Praha: Husova československá evangelická fakulta bohoslovecká, 1950.
- JANÁČEK, Josef, *Rudolf II. a jeho doba* [Rodolfo II y su época], Praha: Svoboda, 1987.
- KELLER, Katrin, “Frauen in der höfischen Gesellschaft des 17. Jahrhunderts: Amtsinhabende und Netzwerke am Wiener Hof” [on-line], *Zeitenblicke* 4, 2005. Accesible de: <http://www.zeitenblicke.de/2005/3/Keller/Abbildung1>, [consultado 22 de diciembre 2019].
- KOLLER, Alexander, “El partido español y los nuncios en la corte de Maximiliano II y de Rodolfo II. María de Austria y la confesionalización católica del Imperio”, in: José Martínez Millán – Rubén González Cuerva (coords.), *La Dinastía de los Austria: las relaciones entre la Monarquía Católica y el Imperio (siglo XVII)*, vol. I, Madrid 2011, pp. 109-124.
- LANZINNER, Maximilian, “Der Landsberger Bund und seine Vorläufer”, in: Volker Press (ed.), *Alternativen zur Reichsverfassung in der Frühen Neuzeit?* (=Schriften Des Historischen Kollegs 23), München: Oldenbourg, 1995, pp. 65-74.
- MACHARDY, Karin Jutta, *War, Religion and Court Patronage in Habsburg Austria: The Social and Cultural Dimensions of Political Interaction, 1521-1622*, New York: Palgrave MacMillan, 2003.
- MAREK, Pavel, “Die Rolle der spanischen Klienten aus den Reihen des böhmischen und mährischen Adels bei der Lösung des Bruderzwistes”, in: Václav Bůžek (ed.), *Ein Bruderzwist im Hause Habsburg (1608-1611)* (= *Opera Historica* 14), Budweis: Südböhmische Universität in Budweis, 2010, pp. 179-209.
- MAREK, Pavel, “Klientelní strategie španělských králů na pražském císařském dvoře konce 16. a počátku 17. století” [Estrategias clientelares de los reyes españoles en la corte imperial de Praga a finales del siglo XVI y principios del XVII], *Český časopis historický* 105, Praha: Historický ústav Akademie věd ČR, 2007, pp. 40-89.
- MAREK, Pavel, *La embajada española en la corte imperial (1558-1641). Figuras de los embajadores y estrategias clientelares* (=Iberoamericana Pragensia Supplementum 33), Praga: Universidad Carolina, 2013.
- MAREK, Pavel, “La red clientelar de Felipe III en la corte imperial de Praga”, in: Martínez Millán, José – María Antonietta Visceglia (dirs.), *La Corte de Felipe III y el gobierno de la Monarquía Católica (1598-1621)*, vol. IV, Madrid: Fundación Mapfre, 2008, pp. 1349-1374.
- MAREK, Pavel, “La red clientelar española en la corte imperial en la época de Olivares”, in: José Martínez Millán – Rubén González Cuerva – Manuel Rivero Rodríguez (coords.), *La corte de Felipe IV. Tomo IV, Vol. 1* (= Colección La Corte en Europa, Temas 9), Madrid: Polifemo 2017, pp. 117-172.
- MAREK, Pavel, “Las damas de la emperatriz María y su papel en el sistema clientelar de los reyes españoles. El caso de María Manrique de Lara y sus hijas”, in: José Martínez Millán – María Paula Marçal Lourenço (eds.), *Las relaciones discretas entre las monarquías hispana y portuguesa: las casas de las reinas (siglos XV-XIX). Arte, música, espiritualidad y literatura. Vol. II* (= Colección La Corte en Europa, Temas 1), Madrid: Polifemo, 2008, pp. 1003-1037.
- MAREK, Pavel, “Patronagepolitik der spanischen Könige Philips II. und Philips III. am Prager Kaiserhof”, in: David Schriff – Niklas Perzi (eds.), *Schlaglichter auf die Geschichte der Böhmisches Länder vom 16. bis 20. Jahrhundert. Ausgewählte Ergebnisse zu den österreichisch-tschechischen Historikertagen 2006-2008*, Wien/Berlin: LIT Verlag Münster, 2011, pp. 37-44.
- MARTÍNEZ MILLÁN, José – FERNÁNDEZ CONTI, Santiago (coords.), *La monarquía de Felipe II: la Casa del Rey, vol. 2: Oficiales, ordenanzas y etiquetas*, Madrid: Fundación Mapfre Tavera, 2005.
- MAYER-LÖWENSCHVERDT, Erwin, *Der Aufenthalt der Erzherzoge Rudolf und Ernst in Spanien 1564-1571*, Viena: Holder-Pichler-Tempsky, 1927.

- MEZLER-ANDENBERG, Helmut Jodok, "Barbara von Rottal, Maxmilian I. und Siegmund von Dietrichstein", in: Helmut Jodok Mezler-Andenberg (ed.), *Kirche in der Steiermark. Gesammelte Aufsätze* (=Forschungen zur Europäischen und Vergleichenden Rechtsgeschichte 5), Viena/Colonia: Böhlau, 1994.
- MORENO TRUJILLO, María Amparo, "Registro oficial, registro personal: la dualidad de la correspondencia del Conde de Tendilla", in: Carlos Sáez Sánchez – Antonio Castrillo Gómez (coords.), *La correspondencia en la historia: modelos y prácticas de escritura epistolar. Actas del VI Congreso Internacional de Historia de la Cultura Escrita*, vol. 1, Madrid: Calambur, 2002, pp. 205-230.
- MUR I RAURELL, Ana, "Austriacos en las Órdenes Militares españolas en el siglo XVI", in: Krömer, Wolfram (ed.), *Spanien und Österreich in der Renaissance. Akten des 5. Spanisch-Österreichischen Symposions, 21. - 25. September 1987 in Wien* (=Innsbrucker Beiträge zur Kulturwissenschaft 66), Innsbruck: Institut für Sprachwissenschaft, 1989, pp. 57-70.
- NOFLATSCHER, Heinz, "Regiment aus der Kammer? Einflußreiche Kleingruppen am Hof Rudolfs II.", in: Jan Hirschbiegel – Werner Paravicini (eds.), *Der Fall des Günstlings. Hofparteien in Europa vom 13. bis zum 17. Jahrhundert*, Stuttgart: Jan Thorbecke Verlag, 2004, pp. 216-221.
- PARMA, Tomáš, *Olomoucký biskup kardinál Dietrichstein a jeho vztahy k římské kurii* [El obispo de Olomouc cardenal Dietrichstein y sus relaciones con la curia romana], (tesis de doctorado), Brno: Universidad Masaryk 2010.
- RODRÍGUEZ RASO, Rafaela (ed.), *Maximiliano de Austria, gobernador de Carlos V en España. Cartas al emperador*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Escuela de Historia Moderna, 1963.
- SCHWENNICKE, Detlev, *Europäische Stammtafel. Stammtafeln zur Geschichte der europäischen Staaten. Neue Folge, Band III, Teilband 2*, Marburgo: Stargardt, 1983.
- STARZER, Albert, *Beiträge zur Geschichte der niederösterreichischen Statthaltereien. Die Landeschefs und Räte dieser behörde von 1501 bis 1896*, Viena: Selbstverlag der K. K. niederösterreichischen Statthaltereien, 1897.
- STEJSKAL, Aleš, "Poslední noc císaře Maxmiliána II. očima Adama z Ditrichštejna" [Última noche del emperador Maximiliano II, vista por Adam von Dietrichstein], *Archivum Trebonense* 8, Třeboň: Státní oblastní archiv v Třeboni, 1996, pp. 96-106.
- VON ARETIN, Karl Ottmar, "Die Lehensordnungen in Italien im 16. und 17. Jahrhundert und ihre Auswirkungen auf die europäischen Politik. Ein Beitrag zur Geschichte des europäischen Spätfeudalismus", in: Hermann Weber (ed.), *Politische Ordnungen und Soziale Kräfte im alten Reich*, Wiesbaden: Steiner Franz Verlag, 1980, pp. 53-84.

Breve información sobre autor

Correo electrónico: sluska@mail.muni.cz

Stanislav Luska (*1990) se graduó en Historia y Filología hispánica en la Facultad de Filosofía en la Universidad Masaryk en Brno, República Checa. Allí mismo trabaja en su tesis doctoral sobre las relaciones de la familia Dietrichstein con España en los siglos XVI y XVII. Se especializa en la historia general de América Latina y España.